

CUENTOS DULCES PARA NIÑAS HIPOGLICÉMICAS

Una obra de:

JUAN DAVID PASCUALES MORALES

*A Sara y su cuello de demonio, sus lágrimas, su amor,
su pasado insoportable, su sangre y sus besos marchitos.*

A Maru, cuyo odio me hizo entender a Borges.

A Carolina y su vientre insurrecto.

A Valeria... fantasma que susurra miedos y esperanzas.

“Abandonad vuestras esperanzas y vuestros temores.

Abandonad vuestros hijos en medio del bosque”.

André Bretón

“La coherencia, no la quiero más. La coherencia es mutilación. Quiero el desorden. Sólo adivino a través de una vehemente incoherencia. Para meditar saqué demasiadas cosas de

mí y siento el vacío. Es en el vacío donde se pasa el tiempo”.

Clarice Lispector

CARTA AL ESPECTADOR CALVO

VOZ DE FRANKIE: Carta del dramaturgo al espectador calvo... Si su mercé es hombre calvo, absténgase de presenciar los actos aquí representados, pues no habrá gozo en tal empresa, sino una desilusión profunda que tal vez lo arrastre a un destino semejante al del buen Esaú Jekill. Pero puede que vos, espectador calvo, no obedezcás la exhortación del dramaturgo, pues se supone que nada puedo hacer al respecto, excepto escribir algo aburrido que, al ser representado, te hará anhelar el fin de la obra para regresar pronto a las ocupaciones inútiles que tanto detestas. “El hombre calvo es rencoroso y melancólico”, dice Isabel. Entonces, tampoco he de exigir que, antes de iniciar esta obra, te dignés comentar con el vecino esa película con John Malkovich (actor calvo) acerca de un umbral que adentra a cualquiera en la mente de John Malkovich y luego lo arroja al lado de una autopista, empapado y feliz, anhelando ser John Malkovich otra-vez-eternamente. Calvo... tente. Atentamente:...

PREÁMBULO DE SIRENA-NE-NI-NO

“y nada es promesa

entre lo decible

que equivale a mentir

(todo lo que se puede decir es mentira)

el resto es silencio

sólo que el silencio no existe”

Alejandra Pizarnik

UN HALLOWEEN CON LORINNA

Nicki entra disfrazado de Batman. Lleva una calabaza en la mano. Lorinna está tirada en el suelo.

NICKI: Una loba de piel azul con cabeza de cucaracha (repugnante engendro de ciudades insomnes) se ha desprendido del techo mohoso para copular sobre mis sábanas-blancas amarillecidas por los segundos-años y el semen. La loba es diosa gimiendo travesuras en el halloween. La loba se llama Lorinna. Lorinna aúlla. Yo estoy disfrazado de Batman, un Batman cadavérico y ridículo, demacrado por los excesos de la noche y la lujuria. Lorinna aúlla, y lo hace muy bien, parece una loba de verdad, excepto por la cabeza de cucaracha.

Lorinna aúlla.

NICKI: En las calles los niños piden dulces; nosotros pedimos licor y cigarrillos. Lorinna no aúlla en la calle, incluso siente un poco de vergüenza cada vez que entramos a un bar en procura de un trago que cure nuestra depresión coital. Su disfraz es pésimo, pero el común de los tipos adora a Batman, entonces no tienen problema en invitarme a una cerveza o a un poco de brandy. Pero recolectar licor no siempre es un oficio agradable, pues algunas veces debo disimular mi estupor ante relatos estúpidos y trillados, como...

Una luz tenue se enciende sobre Frankie, quien habla ebrio adherido a una botella de brandy.

FRANKIE: Un borracho se topa con una monja. Es de noche. La calle está sola. El borracho enviste a la monja, la arroja al suelo y la abofetea sin piedad. El borracho se levanta y le dice: “Me decepcionas, Batman”.

La luz tenue se atenúa más, al punto de extinguirse. Por consiguiente, Frankie desaparece.

NICKI: “Je je je”, digo yo con desgano mientras saboreo las últimas gotas de brandy. Recolecto licor para ambos. Cuando Lorinna habló de un disfraz de loba, pensé en algo descaradamente seductor, no en este apestoso abrigo que lleva puesto. Lorinna se embriaga y comienza a gritar como cucaracha, cosa nunca antes oída.

Lorinna grita como cucaracha (cosa nunca antes oída, como ya lo mencionó Nicki).

NICKI: La gente le teme a ese monstruo terrible. Lorinna ríe malévolamente. Un niño disfrazado de guerrero romano intenta atarla y llevarla ante César. Lorinna escupe al niño, entonces debemos correr, pues el padre del niño está disfrazado de Godzilla y jura asesinarnos, y no quiero que nadie lea en los periódicos del martes: BATMAN Y LOBA AMORFA APLASTADOS POR GODZILLA. MADRE DE LA BESTIA NIEGA LO OCURRIDO. Algunas calles después perdemos a Godzilla (que por suerte anda más ebrio que nosotros), y Lorinna me dice agitada...

LORINNA: Me decepcionas, Batman.

NICKI: La ciudad se va quedando en silencio; los niños se refugian en sus hogares dispuestos a comer cien dulces por segundo. Las prostitutas se menean en las calles. Lorinna quiere un cigarrillo, yo quiero una cerveza; pero los bares han cerrado. Una fotografía de este momento podría ser incluida en una colección conocida como Comic's Decadentes. Lorinna dice que si no encuentro un cigarrillo, aullará y deberé fornicarla en la calle. Entonces dejo que aülle, y la fornico. No obstante procuro encontrar el anhelado cigarrillo, pero nadie transita las calles a esta hora, nadie, excepto nosotros y aquel duende. Que yo haga mención de un duende que anda por ahí fumando un porro mientras Lorinna aúlla, puede que no sea aceptable, pues hay ocasiones en las que alucino a Papá Pitufito dándome buenos consejos; pero ahí está Lorinna, que es marxista recalcitrante, y es ella quien reconoce al duende, a pesar del disfraz (no el de loba que usa Lorinna, sino el de Nietzsche que usa el duende). Entonces se tiene que no se trata de un drogadicto disfrazado

de duende, sino de un duende disfrazado de Nietzsche, que así de irónico es este duende que además se cree Dios. No preguntes cómo lo reconocí. Creo que la cosa es sencilla, un duende es un duende, y lo vas a reconocer cuando lo veas, no importa que esté disfrazado de Nietzsche o de *french poodle* o de rockero de los 60's. La cuestión irritante es que no entendemos un cuerno de lo que dice, pues habla arameo (que lo de creerse Dios es en serio). El duende sonrío y parece que lee nuestros pensamientos porque saca un cigarrillo y se lo ofrece a Lorinna. Pero Lorinna, que en su infancia jamás se perdió episodio alguno de La Dimensión Desconocida, se arroja sobre el duende cual loba que es y comienza a gritar como cucaracha. El duende intenta escapar, pero no puede... imagina su padecimiento e impotencia, capturado por una loba adicta a la nicotina que grita...

LORINNA: !!!Concédeme un deseo, duende infernal!!!.

NICKI: El duende aún gruñe maldiciones en arameo. Lorinna lo escupe. Ese maldito vicio de escupir a la gente. Entonces los ojos rojos del duende brillan con furia, y los vientos se arremolinan, y oigo una voz como proveniente de las sombras, y es una voz fría que dice: "Pedid y se os dará, Lorinna, loba del caos". Inmediatamente pienso en aquellas cosas que Lorinna puede desear; tal vez desea tener a su merced un séquito de hombres bellos que la forniquen incansablemente, o una embarcación llena de AK-47's y botellas de vodka, o que los gobernantes de la tierra queden ciegos, que sé yo. Pero, superando cualquier absurdo, Lorinna dice...

LORINNA: Deseo que lluevan cigarrillos, eso deseo hoy.

NICKI: "Amén", dice el duende y Lorinna lo deja partir.

Lorinna se levanta y fuma un cigarrillo.

NICKI: Amanece. Lorinna se despoja del disfraz de loba. Su piel invita a fornicarla. El fuego aún consume algunos edificios. El resto de la ciudad es ceniza.

LORINNA: ¿Cómo iba a saber que lloverían cigarrillos encendidos?... Malditos duendes.

EL BESO

Lilith y Grillito se besan.

LILITH: ¿Te gusta besarme?

GRILLITO: Me encanta.

LILITH: ¿Por qué?

GRILLITO: Porque no importa dónde te bese; no importa si es en una trinchera o a la entrada de un circo, o en una ciudad donde todo arde; no importa si te beso en la espalda o en tus lunares rojos, o en tu cuello de demonio; no importa dónde te bese, porque será como renunciar al tiempo, a lo palpable, como cuando Johnny toca el saxo... Te beso y los miedos cesan... cesan los segundos, cesan los susurros de la muerte. Cuando te beso recuerdo aquella canción de Sergent García... “Cariño, ven, esta noche me siento tan solo, hace frío y mi alma vacila sin consuelo; la policía por la calle pasa despacio, acechando toda clase de elemento; cierra la cortina, tumbate a mi lado y juntos esperemos el final del mundo; crece la paranoia, soldados en patrulla; tiembla babilonia que esta noche es mía”... Cuando te beso me siento vivo, descubro que aún perdura algo bello en este mundo de zombis. Te beso y las mentiras se extinguen y los zombis desaparecen. Te beso con los ojos cerrados, yo que siempre estoy vigilante... Te beso con los ojos cerrados y deseo que ese instante jamás acabe, porque cuando acabe tendré que apartar mis labios de tus lunares y... abrir los ojos y encontrar que el mundo continúa ahí, donde lo dejé, con sus zombis y sus mentiras. Besarte es escapar de la muerte que acecha, es huir del mundo, refugiarse en un pequeño paraíso. Te beso y escucho tus tímidos gemidos, y es como

* SERGENT GARCÍA, Me Última Voluntad.

escuchar esa canción de Sergent García...“Si hemos de morir yo quiero que sea esta noche, en tus brazos yo no me asustaré. Si hemos de morir yo quiero que sea esta noche, abrázame, contigo yo me quemaré, contigo yo no moriré, porque contigo yo renaceré”•... Pero llega el momento de apartar mis labios de tu cuello de demonio, de tu piel dulce protegida por abejas asesinas. Llega el momento de abrir los ojos, de regresar al mundo, a la pestilencia de los días. Abro los ojos y descubro que lo más bello de este beso es encontrarte tan cerca que otro beso es inevitable.

Lilith y Grillito se besan.

• SERGENT GARCÍA, Me Última Voluntad.

ACERTIJO DEMONÍACO

Jacobo y Lucía.

JACOBO: “Abre tus puertas, oh muerte, y permite que mi amado regrese de la sombra bajo la égida de Satán”... hereje canción en labios tiernos de una mujer... hereje canción lalaleada bajo penumbra triste de cementerio... hereje canción lalaleada con voz aún más tierna que esos labios de sangre, de Clowe, de Padme, de castigo. En el cementerio la mujer observaba la quietud, la noche... como en un poema de Pizarnik, lleno de flores y silencios. En el cementerio el sepulturero despojaba de atavíos inútiles a los difuntos de ayer, mientras la mujer continuaba lalaleando aquella canción, como conjurando la presencia de un demonio. Entonces, he ahí que ante la inocente hembra se abrieron cuatro sepulcros de los cuales emergieron criaturas infernales, a saber:

- Una tortuga agonizante devorando el cadáver de una rana roja;
- Un hombre de tez pálida abrigado con un manto oscuro (manto que infructuosamente procura cubrir sus alas negras), hombre que a su vez carga en el regazo a una perrita *french poodle* de moñitos amarillos en las orejas;
- Un hombre desnudo que cubre su rostro con una máscara de Darth Vader mientras es fustigado por una monja ciega que huele a azucenas y;
- Un cerdo que se atraganta con una bella flor.

Ahora, Lucía, encuentra la respuesta a la siguiente cuestión: ¿Cuál es el demonio que la mujer espera? Y no digas que es la monja ciega, pues errarías y perderías tu alma, a menos que Jehová te proteja.

LUCÍA: ¿La perrita *french poodle*?

JACOBO: ¿Por qué?

LUCÍA: Es una perrita de moñitos amarillos... de-mo-ñitos... demonito... demonio.

JACOBO: Es la respuesta más estúpida que he escuchado.

LUCÍA: (*Lucía ríe*) ¿Entonces cuál es el demonio?

JACOBO: El demonio es... olvídale.

LUCÍA: (*Cambiando de tono*) ¿Olvídale? ¿Qué sabes tú de la oscuridad?

MORALEJA DEL MAL

ISABEL: ¿Por qué decidiste ser esto?

SEÑOR JEKILL: ¿Ser qué?

ISABEL: Un criminal.

SEÑOR JEKILL: No decidí serlo. Fue mi destino.

ISABEL: ¿Destino? ¿Perderte en la oscuridad?

SEÑOR JEKILL: (*Riendo*) ¿Oscuridad?... Isabel, hubo un duende al que le dio por comerse todas las estrellas del firmamento. Muy glotón era este duende, ni para qué contar. Dichoso, el duende saboreaba en el amanecer las estrellas que de noche recogía. Pero sucedió que un ángel-demonio descubrió al duende en fechoría, y en bombillo de 50 vatios lo convirtió. Triste tragedia vino después cuando el duende, hecho bombillo, se fundió; y todos al duende olvidaron... todos, menos la oscuridad.

I

“Paren el mundo que me quiero bajar”.

Mafalda

PEQUEÑAS OCUPACIONES DE TRES PEQUEÑAS DAMITAS

No sé si os ha ocurrido que algunas veces es imposible encontrar el momento exacto de iniciar una obra, ese momento en que cesará la oscuridad y el silencio, ese momento en que la farsa se desatará en voz y cuerpo de actrices que el autor jamás conocerá. Actrices hermosas y dóciles, actrices llenas de pesadillas y sangre menstrual, o tal vez sean actrices idiotas que representarán sus líneas ajenas a la lujuria, la tinta y el odio. Tal vez sea una aspiración ruin la que convoque al autor a engendrar ese momento que se repetirá incansablemente cada noche en los teatros clandestinos del mundo hasta que hombres-ratas emerjan de las cloacas para exterminar a la humanidad. Mas no hay consuelo, pues ese momento permanece igual de esquivo y sólo se escuchan los ahogados murmullos de un cello que es torturado por una virgen-puta. Sí, el teatro está oscuro y se escucha tenuemente el insipiente clamor de un cello y una voz de mujer que susurra:...y soñé que tú, papá, vestido de blanco celeste, limpiabas mis heridas con montoncitos de algodón y cantabas dulcemente: “No llores mi pequeña doncella, silencio, silencio”, y me besabas la frente. Pero pronto llegó un hombre con traje de oro, y te postraste a sus pies; el hombre hizo una señal, y tú, papá, sacaste nuevamente el puñal de arcángel y cortaste mi otra oreja. Envuelta en un pañuelo blanco -como las nubes del verano- se la entregaste. A cambio, el hombre dejó -en la canastilla de los panes- tres monedas de bronce. Y tú, papá, guardaste las monedas en tu alforja, alejándote entre las paredes de hielo pálido. Y yo me ahogaba en lágrimas cristalinas, sobre sábanas húmedas, ya casi sin cuerpo, con el alma reducida a un gemido. Y tú, papá, desde la blanca lejanía cantabas dulcemente: “No llores mi pequeña doncella, duerme tranquila, papá está cerca”.

Cesa la oscuridad. Tres damitas sonrientes inician un concierto. Lucía al piano, Lorinna en el cello y Lilith interpretando el violín. La madre permanece en un extremo de la sala departiendo con truhanes y hienas que asisten cada tanto a sus fiestas. Cuando cesa la música la madre aplaude.

ISABEL: *(A los truhanes y hienas)* Algo digno de estas damitas es ocuparse de cuestiones que poco tienen que ver con la-rueda-rueda-de-pan-y-canela y demás juegos estúpidos que son frecuentes en las clases bajas. Podría pasar días enteros escuchándolas. Adoran la música. Cada una escribió un pequeño verso dedicado a su instrumento. *(A Lilith)* ¿Qué es un violín?

LILITH: Un violín es un bebé que llora y ríe. Yo soy la madre de este bebé. Yo lo hago reír y calmo su llanto.

ISABEL: *(A Lucía)* ¿Qué es un piano?

LUCÍA: Un piano es grande como una ballena, y oscuro como el océano. Yo soy la prestidigitadora que, con sus dedos, somete la voluntad de la ballena y desata las tempestades del océano.

ISABEL: *(A Lorinna)* ¿Qué es un cello?

LORINNA: Un cello es un amante ebrio que gime de placer en brazos de una puta. Yo soy la puta que lo hace maldecir.

ISABEL: ¡Lorinna!

La escena se congela, como si se tratara de una obra representada en La Antártida, sólo que sin pingüinos. Frankie entra y se dirige al público, cual heraldo del dramaturgo.

FRANKIE: Al espectador expectante que ha tenido hoy la cortesía de renunciar a ocupaciones menos inútiles, y ha osado asistir a este drama que intentará de manera desesperada situarse entre las más renombradas creaciones de este siglo, de manera siempre

sincera se le da la bienvenida a este teatro donde se han de representar los episodios más coloridos de las vidas de tres damitas, pues este drama no alcanzaría la gloria si se empeñara en representar escenas insípidas... y como algunos de nuestros expectantes espectadores no han entendido lo que he querido decir (lo noto en vuestro semblante, no me engaños), he de dar un ejemplo. (*Frankie cojea por el proscenio observando a los expectantes, y se detiene ante un pequeño teatrino en forma de tv*). ¡Ejemplo sencillo que arrojará claridad con respecto a los episodios que aquí se han de representar!: Si se tratara de una obra intitulada La Claraboya De La Jirafa Gris sería absurdo representar una escena donde la jirafa gris estire su cuello hasta alcanzar las ramas frescas en la copa de un arbolillo. Que eso lo hagan los documentalistas de la National Geographic. Una escena colorida sería ésta, donde una jirafa gris habla con un hipopótamo:

Frankie se hace a dos marionetas; una con forma de jirafa gris, y otra con forma de hipopótamo.

JIRAFAS GRIS: ¿Sois los hipopótamos animales grises?

HIPOPÓTAMO: Lo somos.

JIRAFAS GRIS: Y las jirafas... ¿de qué color somos?

HIPOPÓTAMO: Grises también.

JIRAFAS GRIS: Pero en el zoológico Frankie ha visto jirafas amarillas.

HIPOPÓTAMO: ¿Los hipopótamos del zoológico también son amarillos?

JIRAFAS GRIS: No. Son grises.

HIPOPÓTAMO: El mundo es algo confuso hoy.

JIRAFAS GRIS: Sí. Creo que es hora de comprar un televisor a color.

Frankie abandona las marionetas y regresa al diálogo con los expectantes.

FRANKIE: Sí, lo sé. Puede que lo anterior no os ilumine en cuanto a las pretensiones de esta obra, pero ya se ve que en el arte de vanguardia hay tal permisividad que cuestiones aberrantes pueden ser incluso motivo de honra. Pero no os preocupéis, pues se intenta aquí presentar una simple historia, referida, como ya os lo dije, a tres damitas que, además de la sangre, comparten el glamoroso apellido de su padre, el señor Jekyll. De la vida de este hombre poco sé, excepto que veneraba a Robert Louis Stevenson, veneración que le llevó a cambiarse el apellido a la edad de 22 años, aun a riesgo de ser desheredado. Claro que no había mucho qué heredar de sus progenitores, salvo una bicicleta azul y un odio profundo por la tauromaquia... no obstante, debo callar, pues la humildad me impide continuar un discurso referido a asuntos que no conozco a fondo. Pero he aquí que mi señora madre está enterada de sucesos de la vida del señor Jekyll, pues, creo, sostuvieron un romance de veintinueve semanas. A petición del director de la obra, y contradiciendo las ordenes de los médicos (creo que esta última es la principal razón) mi madre ha aceptado, a la edad de setenta y siete años, entrar a un escenario y referir algunos hechos de la vida del señor Jekyll. Así que, amables espectadores, aplaudid con júbilo a mi señora madre.

El público aplaude... pues se espera que haya público y, si es así, por lo menos siete personas aplaudirán con frenesí. Mas lo terrible acontece a continuación ya que la madre de Frankie no entra a escena, y en su lugar una silla de ruedas recubierta de espejos se desliza suavemente hasta el centro del escenario. Sin duda se trata de la silla de ruedas de la madre de Frankie. En el asiento se encuentra delicadamente puesta una carta que Frankie recoge y lee estupefacto.

VOZ EN OFF DE LA MADRE DE FRANKIE: Ya ves que a esta edad no es cosa sencilla llegar a algún lugar, y menos en una silla de ruedas. He reflexionado al respecto y descubrí que las sillas de ruedas son el verdadero motor de nuestra civilización. ¿No es acaso el

coche una silla de ruedas halada por asnos o impulsada por un motor? Inspiradores de la pereza absoluta fueron los primeros lisiados, pero ¿cuánto les debe la humanidad?, no lo sé. Cada vez son más los lisiados voluntarios, la ciudad es un cúmulo de lisiados, gentes que caminan dos cuadras y gimen de cansancio, gentes que permanecen la mayor parte de sus vidas sentadas. Sentados para tomar el desayuno, sentados en el bus que los lleva al trabajo, sentados en la oficina, sentados en la sala de juntas, sentados en el restaurante donde se atragantan con lasagna de queso y espinacas, sentados nuevamente en la oficina, sentados en el bus que los regresa a sus hogares, sentados viendo la tele, sentados cenando, sentados en el taxi que los lleva al teatro, sentados en el teatro, sentados en el bar después del teatro, sentados en otro taxi que los regresa ebrios a sus hogares. ¿Has hecho cuentas, hijo, del tiempo que permaneces sentado? ... y con respecto a la petición del director de la obra, estoy tras bambalinas y no pienso salir, estoy demasiado vieja para aparecer nuevamente en un escenario, pues aunque mi belleza se extinga con los años, no así mi vanidad. Post Data: Recuerda llevarle una botella de vino a Jacobo, anda triste y con ansias de suicidarse.

FRANKIE: (*Doblando la carta*) Mi madre se siente algo indispuesta y es mujer de carácter, por lo cual sé que es imposible convencerla de salir y narrar los sucesos que conoce del señor Jekyll... (*sentándose desesperadamente en la silla de ruedas*) Desde siempre el señor Jekyll había anhelado tener tres hijas a las que registraría ante notario público con los nombres de Manzana, Luthien y Zanahoria. Guiado por este anhelo, el señor Jekyll preñó a equis mujeres, pero las equis veces fueron igual de catastróficas pues, en el séptimo mes, las equis mujeres rompían fuente y sentían las contracciones, y padecían las cosas naturales que están destinadas a padecer desde que Jehová lo anunciara luego del pecado original. Pero, al llegar a la sala de partos, en el momento de dar a luz a la primogénita sietemesina,

lo que les salía del vientre no era una bella niña sino cientos de hormigas. Entonces ¿cómo pudo ese desgraciado hombre engendrar tan tiernas niñas?

Frankie desaparece en medio de relámpagos centellantes, relámpagos que a su vez descongelan la escena anterior.

ISABEL: ¡Lorinna!

LORINNA: Mamá, soy una puta, lo sé. Lo sé desde que restregaba los conejitos asfixiándolos contra mi vagina.

ISABEL: Lorinna, me avergüenzas delante de los invitados. El domingo no irás a...

LILITH: Mamá, la semana pasada el profesor de matemáticas me fornicó y después me asesinó.

LUCÍA: ¡Lilith, cierra la boca!

LILITH: Toy muerta, si cierro la boca los gusanos no saldrían y me devorarían el hígado y la sangre.

LORINNA: Qué coincidencia. Hace poco conocí un gusano llamado Gabriel.

ISABEL: Niñas, por favor.

LILITH: Lo conoció en un burdel.

LUCÍA: ¡Lilith!

LILITH: Pero si es verdad.

LORINNA: Es verdad. Lo conocí en un burdel.

ISABEL: Silencio. Lorinna y Lilith, suban ya a sus cuartos.

LILITH: Toy muerta muerta, no quiero subir a ningún cuarto, quiero bajar a una tumba que es a donde los muertos van.

LUCÍA: ¡Lilith!

(Lorinna y Lilith salen)

ISABEL: *(A los truhanes y hienas)* Las niñas de hoy son asunto serio, además el padre no es un manojo de virtudes... pero no dejemos que el ánimo desfallezca. Lucía interpretará un solo de piano para alegrar nuestro corazón.

Se escucha el piano. La madre aplaude.

BREVE RESEÑA DEL MES HORMIGA

Nicki se acerca a Lorinna y le ofrece un ramo de flores. Lorinna estornuda.

LORINNA: Lo siento, soy rinitica.

Grillito se acerca a Lilith y le ofrece una caja de chocolates.

LILITH: Lo siento, soy hipoglicémica.

Jacobo se acerca a Lucía y le ofrece un libro (aunque nadie reconoce el título se sabe que también ha sido escrito por el autor de esta obra).

LUCÍA: Lo siento, soy...

JACOBO: ... analfabeta?

Jacobo besa a Lucía. Luego le toma la mano y garrapatea algunos números con delicadeza.

JACOBO: Llámame.

Jacobo entra a una habitación y se detiene ante el teléfono. Black out. Jacobo mira fijamente el teléfono. Black out. Jacobo desespera ante el teléfono. Black out. Jacobo arroja un pingüinito de porcelana contra una pared. Black out. Jacobo llora ante el teléfono. Frankie aparece (lo cual demuestra que no fue destruido por los relámpagos centellantes).

FRANKIE: *(A modo de tv-comercial)* Estás ante el teléfono. Los pedazos de lo que alguna vez fue un bello pingüinito de porcelana están desperdigados por toda la habitación. Encendés un cigarrillo. El teléfono no suena. En un cajón buscás una fotografía de Ella.

Ella no llama. La fotografía es hermosa. El teléfono no suena. Ella no llama. La fotografía te llena de ira. El humo del cigarrillo sale en bocanadas asfixiantes. Ella no llama. La fotografía te agobia. “Tantos recuerdos”, pensás. El teléfono no suena. Pero pronto sonará, y será Ella; entonces pensás decirle: “¡Andate a la mierda, perra!”. Mirás la fotografía. “Putita hermosa”, pensás. El humo del cigarrillo llena la habitación. El teléfono no suena. “Tanto que la amé”, pensás (porque esa carne fue amada). Una lágrima. Ella no llama. Una bocanada de humo te asfixia. Otra lágrima asfixia el humo tenue del cigarrillo. El teléfono no suena. Apagás el cigarrillo contra la fotografía, contra su hermosa cara de puta, contra sus tetas blancas, contra esa carne que no vas a olvidar nunca. Ella no llama. Pero cuando llame oírás tu voz gimiendo: “¡No consigo odiarte, aunque no seas más que vómito de perra, menstruación de puta!”. El teléfono no suena. Un perro ladra en la calle. Pero en la habitación todo es silencio. Mirás los restos del pingüinito de porcelana y recordás la película con pingüinos tiernos que viste con Ella. Encendés otro cigarrillo. Una bocanada. La asfixia. Otra lágrima. Mirás la fotografía destrozada, los pedacitos de porcelana, el humo del cigarrillo. Pero Ella no llama. “¡Conocí los pingüinos de verdad, y deseé estar ahí con vos, y que también los conocieras; pero seguramente en ese momento algún hippie harapiento te estaba lamiendo el culo!”, le dirías ahora... si llamara. Pero el putito teléfono no suena. Y no vas a ser vos quien llame. Entonces se te hiela el alma. Apagás el cigarrillo contra tu piel, y cogés el maldito teléfono y lo lanzás contra la misma pared en la que el pingüinito de porcelana se extinguió. Otra lágrima. Un dolor que te asfixia. Las partes del teléfono esparcidas por la habitación. La piel flagelada. El recuerdo de Ella. Querés decirle: “Putita hermosa, te amo”... Pero pensás que ya no importa, porque tal vez jamás llame.

Nicki y Lorinna se topan en un bar. Están en mesas diferentes. Se miran. Se acercan. Bailan. Se besan. Se besan. Se besan. Termina la canción. Van al WC del bar. Se fornican como perros, como cerdos, como bestias. Se besan.

NICKI: Adiós.

LORINNA: Si no se dice hola, no es necesario decir adiós.

Grillito se acerca a Lilith.

GRILLITO: La hechicera Lilit habitaba el Bosque Oscuro. Una noche, el duende manco le obsequió una gota de miel azul. Que ninguna hechicera bebiera la miel azul, aconsejaban los ancianos, pues ésta era extraída de malignos templos donde las abejas negras la producían luego de irrumpir en los jardines del infierno. La miel azul encadenó el espíritu de Lilit, quien desde ese día alucinaba el olor de aquel almíbar demencial. Lilit enfermó y su magia fue desvaneciéndose a cada instante. Lilit agonizaba entre los árboles, pues nada deleitaba su alma. Pero, cuando la muerte se disimulaba en las raíces de un eucalipto, la luna arrojó su voz melancólica sobre Lilit. De la luna había aprendido Lilit sortilegios y maleficencias; era momento de escuchar nuevamente la voz que descendía: “¿El deseo derrotado por la muerte, Lilit?, ¿acaso el pecado sacia al demonio?; el placer nace de la tentación, pero encuentra la muerte en otro placer, infinito; la dulce esencia de la miel azul es el límite del mundo, no de tu alma, Lilit”; entonces la luna se ocultó entre las nubes que se arrastraban desde el sur. Lilit secó sus lágrimas y caminó. Semejante a una mendiga, Lilit conoció ciudades idólatras donde celebraban epifanías extraordinarias donde dulces de todas las naturalezas eran ofrecidos, pero ninguno de estos dulces conseguía igualar la ternura maligna de la miel azul. Esclava del destino, Lilit regresó al Bosque Oscuro y se refugió en su cabaña, aguardando la inminente llegada de la muerte. Pero esa noche (quizá

la última) un ángel-demonio entró por las grietas mohosas de la pared y, acercándose a Lilit, acarició su piel y la besó. Fue tan dulce aquel beso que la magia regresó a Lilit, y la luna se eclipsó.

Grillito intenta besar a Lilith pero ella lo detiene.

LILITH: ¿Y si tus besos son dulces... y muero?

Jacobo besa a Lucía. Luego le toma la mano y garrapatea algunos números con furia.

JACOBO: Llámame

LOS SUEÑOS HÚMEDOS DEL SEÑOR JEKILL

Las tres damitas inician un concierto, pero esta vez lo hacen en el calabozo donde está recluido el señor Jekill. Obviamente no hay piano (aunque es posible que tampoco lo hubiera antes; ni cello, ni violín...no importa, es una obra, tal vez representada por una compañía pobre, como a la que pertenece el dramaturgo) y Lucía canta. Cuando la música cesa, el señor Jekill aplaude.

LORINNA: Estoy cansada. ¿Dónde están las sillas?

EL SEÑOR JEKILL: No volverá a haber sillas en este calabozo. ¿Han notado que la mayor parte de nuestras vidas permanecemos sentados o acostados? A este paso las extremidades inferiores no tendrán utilidad alguna, diferente a la ornamental. Igual, odio el fútbol.

LORINNA: Estoy cansada, quiero irme ya. Las cárceles son aburridas. No es como en las novelas o las películas. Aquí no hay fugas ni peleas ni romances. Además no hemos conocido criminales de verdad; hombres que hayan asesinado, o dinamitado bancos, o violado monjas. No sé, algo real, no como este estúpido encierro al que estás condenado.

Del techo caen telones formidables que ambientan una sala de audiencias. Al señor Jekill le toman fotografías de reo con la tablita número 366. Mágicamente nos encontramos en el juicio del señor Jekill realizado 22 años atrás. Del techo también cae un juez famélico (se recomienda arnés o colchón suave, no vaya a ser que el actor que representa al juez muera o se lastime en la caída y deba ser reemplazado cada noche).

JUEZ: Señor Esaú Jekill, se le encuentra culpable de rebelión. Las exhaustivas investigaciones de los servicios de inteligencia han encontrado que es usted el comandante

Minotauro, dirigente de la banda terrorista conocida como El Ejército De Los Tomates Podridos, a quienes se adjudican 365 asesinatos.

EL SEÑOR JEKILL: 366 asesinatos para ser exactos. Además, El Ejército De Los Tomates Podridos, facción radical del partido de la CCC (Cerveza, Cexo y Comunismo), y como retaguardia étfica del proletariado, no cesará en sus acciones cómico-subversivas contra el Sistema. Antes bien, llenos de desesperanza y desechando los almibarados cánticos que don Silvio Rodriguez bramara en los setentas, nos alzamos sobre las ruinas de la utopía para implorar venganza, odio y destrucción. No le tememos a la muerte, no le tememos a la cárcel, no le tememos a la abuelita de Bush, no le tememos al coco. ¡Viva Lennin! ¡Viva el comunismo! ¡Viva la ensalada de tomate! ¡Vivan los gatos! ¡Viva la ganja! ¡Viva Natalie Portman! ¡Viva Gandalf! ¡Vivan los sueños! ¡Viva el odio! ¡Somos hinchas del toro! Las personas ajusticiadas por nuestra organización lo merecían.

El juicio se detiene. Entra a escena un torero que lee una carta.

VOZ DEL SEÑOR JEKILL: 366 orejas, completas tu colección de orejas huérfanas, sonrías, pero no tanto como tu vecino en su Peugeot 206 de placas AHK-366, sicodélico auto (envidia x, tú). Bebes una cerveza holandesa, elixir de contrabando que ahora dará algo de sabor al tratado de estadísticas que lees hace seis meses. Te diste un año de plazo para leerlo, y apenas has leído 366 páginas, un tercio del libro; por fortuna este año es bisiesto (fortuna x, tú), 366 días que se extienden en el tiempo sólo para que conquistes tus metas, no todas, pero sí las más necesarias, por ejemplo: embarazar a tu mujer y tener un bello nene que alegre a la abuela, así sea sietemesino. Por lo pronto, tu cónyuge atavía su cuerpo con un vestido de lentejuelas, porque sin duda asistirá, muy a tu pesar, al carnaval impúdico que organizó el vecino, hombre estúpido que bautizó a su hija con el insólito nombre: Maria CCCLXVI. Esto ya limita con lo absurdo, parece un desenfrenado afán de

mantener en vilo el hilo guía de esta fábula. Sin embargo es sincero y no termina, porque tu mujer, embelesada en su ridículo vestido, cuenta las lentejuelas, se alegra: 366 lentejuelas verdes y 366 lentejuelas rojas; rebosante, susurra maliciosa que el 366 es número bendito, que el vecino ganó la lotería con el tiquete 366366 (harto x, tú). No te provoca echar un vistazo a esta fábula; no te interesa contar sus palabras, y comprobar que en efecto la tejen 366 palabras exactas; relato artesanal intraducible a otra lengua. Entonces enciendes la tele en un canal de cable donde ofrecen basura de consumo que te ofende, salvo el hipnótico precio de la colección de pasodoble: 366 casetes por sólo 36 dólares con 6 centavos. No teniendo en que más abstraerte, soportas la misa que recitan las monjas de una congregación ortodoxa en homenaje a una novicia fallecida hace 366 años. Mejor lees la prensa, y es allí donde encuentras la estremecedora noticia: 365 TOREROS ASESINADOS POR EL EJÉRCITO DE LOS TOMATES PODRIDOS (atónito x, tú), ¿365 toreros? Leíste bien: 365 toreros asesinados. No desfallezcas, no cortes el ritmo numérico, la cifra es perfecta; torero, ya vamos por ti.

Se escucha un disparo. El torero cae. El juicio continúa.

EL SEÑOR JEKILL: Lo merecían.

JUEZ: Señor Esaú Jekill, lo condeno a 23 años de prisión, y una vez cumplida esta pena ha de ser llevado al cadalso pues la guillotina aguarda por usted.

Desaparecen los telones y el juez. Y, mágicamente, estamos de regreso en el calabozo.

¡Qué maravilla el teatro!

EL SEÑOR JEKILL: ¿Estúpido encierro? Exterminé 366 mataores, cortaba sus orejas y las envolvía en pañuelos blancos... o rojos... daba igual. ¿Estúpido encierro? Si fue aquí donde las engendré. Algo mágico hay en este lugar, pues ustedes viven y no son un montón de hormigas.

LILITH: Papá, la semana pasada el profesor de matemáticas me fornicó y después me asesinó. Toy muerta muerta.

LUCÍA: ¡Lilith!

EL SEÑOR JEKILL: Lilitha es una lástima que estás muerta porque los muertos no comen sopa de tomate.

LILITH: En ese caso resucitaré unos instantes durante el almuerzo.

LORINNA: Estoy cansada. ¿Dónde están las sillas?

EL SEÑOR JEKILL: Las destruí.

LORINNA: ¿Por qué?

EL SEÑOR JEKILL: ¿Por qué he de usar esos oprobiosos utensilios?... Les explicaré: Los martes yo jugaba ajedrez con un delincuente llamado Harry. Harry no podía tomar asiento en los confortables sofás de la corte, ni en las bancas húmedas de los parques, ni en las famélicas sillas de los bares bohemios. Lo esencial para Harry era distraer sus miedos, tal vez recorriendo la ciudad, o sentándose en un pequeño cojín que era el único consuelo en medio de su mal. Harry padecía una extraña fobia. Todos sus allegados desquiciaron con él; todos, excepto su madre, quien (irritada a la hora de las viandas) bramaba improperios contra el inocente cojín: que-lo-despedazara,-que-lo-incinerara,-que-lo-sepultara-y-sentara-de-una-maldita-vez-a-la-mesa. Sin embargo, nada lo hacía cambiar de parecer, ni siquiera la voz agónica de su madre. Triste destino el de Harry, pues “nunca-se-sentaría-en-una-silla-o-en-algo-que-pequeñamente-se-le-pareciera,-nunca”, así lo decidió en un tiempo inmemorial. No obstante, existió una silla en la que Harry hubo de sentarse, la silla eléctrica destinada para él.

LILITH: Pobrecito Harry. Es como si a Mafalda la asesinaran ahogándola en un plato de sopa.

LORINNA: Me hubiera gustado conocer a ese Harry. ¿Y por qué no nos presentas a otros delincuentes?

EL SEÑOR JEKILL: ¿Quieren?

LUCÍA: ¡No!

LILITH: ¡Sí!

LORINNA: Preséntanos uno a quien nadie visite.

EL SEÑOR JEKILL: Hay uno...

Suena una campana

EL SEÑOR JEKILL: Pero lo conocerán otro día. Saluden a su madre de mi parte, díganle que la extraño... definitivamente la extraño.

Una a una las damitas se despiden, siendo Lucía la última en hacerlo.

LUCÍA: *(Al señor Jekill)* Sé que soy la mayor, y que eso me obliga a dar ejemplo y ser fuerte. Pero mis hermanas parecen demonios engendrados en el infierno.

EL SEÑOR JEKILL: Fueron engendradas aquí, en este calabozo.

LUCÍA: No se trata de hablar de lo obvio. Lo que ocurre es que... las envidio. Son hermosas e inteligentes... como si de este lugar pudiera salir algo bello. Al lado de ellas soy un fantasma que pasa desapercibido... Jacobo se ha cansado de mí y me ha dicho que lo olvide.

El señor Jekill consuela a Lucía.

EL SEÑOR JEKILL: Ay, pequeña, recuerda aquel cuento que te narré cuando la profesora de canto se burló de tu voz.

LUCÍA: No recuerdo el cuento, pero recuerdo que me hizo feliz. Estaba muy chiquita cuando eso ocurrió.

EL SEÑOR JEKILL: Era El Cuento Del Perrito Feo.

Suena nuevamente la campana.

LUCÍA: Cuéntamelo, todavía falta una última campanada.

EL SEÑOR JEKILL: Pero...

LUCÍA: Por favor.

EL SEÑOR JEKILL: Una perrita llamada Cannabis dio a luz sus cachorritos una tarde de septiembre en que Irak fue bombardeada. Cannabis se durmió, pues el parto fue difícil. Pero al poco tiempo se despertó al sentir que sus cachorritos se amamantaban hambrientos. Cannabis los observaba complacida. Uno a uno los miraba. Todos eran bellos. Unos se parecían a ella, y otros al padre. Pessoa se llamaba aquel can que la dejó en cinta. Cannabis observaba a sus cachorritos y los lamía con amor. Pero pronto descubrió que uno de los cachorritos era en verdad feo. “Pero qué feo perrito”, pensó Cannabis. “Cómo es posible que este perrito en vez de hocico tenga pico... además solo tiene dos patas y está todo lleno de plumas” dijo Cannabis a Pessoa, quien no respondió nada, pues era un perro mudo. No obstante, Cannabis amaba también al perrito feo, y lo mimaba igual que a los demás. Pero los demás cachorritos no lo querían, y lo rechazaban, pues ni siquiera era capaz de ladrar; los otros le gritaban “guau, guau guau” y el pobre perrito feo respondía “cuak, cuak, cuak”. Así el perrito feo se llenó de tristeza y decidió abandonar su hogar. Y caminando se perdió en una caótica ciudad donde nadie se burlaba de él, salvo cuando intentaba ladrar. Fue en esa ciudad donde un día cualquiera el perrito feo escuchó un sonido horrible, pero no del todo desconocido; ese sonido era “cuak, cuak, cuak”, y era emitido por una bandada de patos que reposaba en un lago al que acudían los ancianos de la ciudad en sus ratos de ocio. “Pero qué alegría”, se dijo, “no soy el único perrito feo”, y se acercó a los patos intentando ladrar. Los patos no se burlaron del perrito feo, antes bien lo saludaron con alegría, como si se reencontraran con uno de los suyos que por algún tiempo anduvo extraviado. Tardó

todavía algunas horas para que el perrito feo entendiera que los patos eran sus hermanos y no así los perros. Pero una vez lo hubo comprendido juró venganza y se levantó con la bandada de patos agitando sus alas y graznando con furia. Así surcaron el cielo y llegaron al callejón donde Cannabis vivía con sus cachorros, y allí los perritos fueron asesinados por los patos. Sólo Cannabis sobrevivió, porque era fuerte y veloz.

LUCÍA: Ahora creo recordar por qué intenté envenenar a mi profesora de canto.

EL SEÑOR JEKILL: ¿Cómo te sientes ahora?

LUCÍA: Mejor.

El señor Jekill abraza a Lucía y la mima.

EL SEÑOR JEKILL: Te amo, pequeñita.

LUCÍA: Te amo, papá.

Lucía besa los labios del señor Jekill, los besa como una mujer besa los labios de su amante. Suena nuevamente la campana.

II

*“Soy todo el hombre
El hombre herido por quién sabe quien
Por una flecha del caos
Humano terreno desmesurado
Sí desmesurado y lo proclamo sin miedo
Desmesurado porque no soy burgués ni raza fatigada
Soy bárbaro tal vez
Desmesurado enfermo
Bárbaro limpio de rutinas y caminos marcados
No acepto vuestras sillas de seguridades cómodas
Soy el ángel salvaje que cayó con una mañana
En vuestras plantaciones de preceptos.”*

Vicente Huidobro

EL ASTRONAUTA ASESINO

El señor Jekyll y Lilith en el calabozo.

LILITH: Y soñé que tú, papá, vestido de blanco celeste, limpiabas mis heridas con montoncitos de algodón y cantabas dulcemente: “No llores mi pequeña doncella, silencio, silencio”, y me besabas la frente. Pero pronto llegó un hombre con traje de oro, y te postraste a sus pies; el hombre hizo una señal, y tú, papá, sacaste nuevamente el puñal de arcángel y cortaste mi otra oreja. Envuelta en un pañuelo blanco -como las nubes del verano- se la entregaste. A cambio, el hombre dejó -en la canastilla de los panes- tres monedas de bronce. Y tú, papá, guardaste las monedas en tu alforja, alejándote entre las paredes de hielo pálido. Y yo me ahogaba en lágrimas cristalinas, sobre sábanas húmedas, ya casi sin cuerpo, con el alma reducida a un gemido. Y tú, papá, desde la blanca lejanía cantabas dulcemente: “No llores mi pequeña doncella, duerme tranquila, papá está cerca”.

El señor Jekyll se despoja de un pequeño atrapasueños que tiene atado al cuello y se lo entrega a Lilith.

LILITH: ¿Qué es?

EL SEÑOR JEKILL: Un atrapasueños.

LILITH: ¿Y qué hace?

EL SEÑO JEKILL: En sus redes quedan atrapados los malos sueños... tenlo contigo y jamás volverán las pesadillas.

Nicki se encuentra con Lorinna en el bar.

NICKI: Quiero subir a un árbol y embriagarme como un orangután.

LORINNA: Tienes suerte; en mi casa hay un árbol y una botella de Vodka.

NICKI: El problema es que yo comenzaría a jugar en las ramas del árbol, y cantarían himnos de fantasmas; y la escena sería tan absurda y tierna que me invitarías a la cama.

LORINNA: ...Y llena de compasión dejaría que me fornicaras toda la noche, y a la mañana siguiente sería imposible no amarte y jurarte infinitos... La verdad es que estoy harta de lidiar con niños poetas que vienen a los bares con frases de mendigo, creyendo que van a obtener una noche sucia... ¿Por qué no le declaman sus versos patéticos a las putas?

NICKI: ¿Has leído a Clarice Lispector?

LORINNA: No.

...

NICKI: Tienes miedo de sufrir, miedo de más mentiras, de esas promesas de felicidad eterna, sonrisas, jardines, canciones de amor; porque de todo eso sólo quedan noches que se ahogan en un dolor que parece repetirse sin misericordia.

LORINNA: Es verdad, no quiero sufrir.

NICKI: “Algunas veces el dolor enseña lo que el amor no puede”, y no te imaginas lo doloroso que fue aprender eso.

LORINNA: Yo también he aprendido.

NICKI: Llévame al árbol.

LORINNA: Caerías borracho.

NICKI: Pero sería yo el que sufriría.

LORINNA: No quiero que nadie sufra.

NICKI: Eso no está en tus manos.

LORINNA: No quiero que nadie sufra por culpa de mis miedos. No soportaría ver a nadie arrastrándose, implorando o llorando por un amor que no puedo dar.

NICKI: ¿No soportarías que yo me arrastrara y llorara por ti?

LORINNA: No.

NICKI: Es una lástima. Mis lágrimas saben a Vodka.

Grillito observa el atrapasueños de Lilith.

GRILLITO: He soñado contigo.

LILITH: ¿Un sueño o una pesadilla?

GRILLITO: El fuego de una hoguera y el tic-tac de un reloj anuncian tu llegada al tabernáculo donde he de entregarte en holocausto al dios innombrable. Una túnica roída por siglos y hormigas cubre tu piel. La llovizna ahoga el fuego. Lloras, tus lágrimas empapan tu cuerpo. Desesperadamente te huelo y te acaricio con uñas de bestia, y te rasgo y bebo tu sangre mientras introduces una daga fría en tu sexo, desgarrando tu interior en un orgasmo mortal. Me masturbo y gimo ante tu cuerpo húmedo (lágrimas/llovizna/sangre), tu cuerpo inerte atrae a once buitres. Inicia de esta manera una orgía entre los buitres y tu carne tibia.

LILITH: Lágrimas, llovizna, semen y sangre... es lo que algunos llaman un sueño húmedo.

Lilith sonríe.

El señor Jekyll y Lorinna en el calabozo.

LORINNA: ¿Sabes que de niña no podía tocar el cello?

EL SEÑOR JEKILL: No.

LORINNA: Mamá desesperaba y yo me refugiaba en el sótano... hacía mucho tiempo que había encontrado allí tu colección de orejas, las orejas de los toreros que asesinaste... al comienzo fue espantoso ver ese montón de orejas en frascos de formol...

EL SEÑOR JEKILL: Lorinna...

LORINNA: Pero poco a poco me fui acostumbrando a ellas, incluso comencé a susurrarles secretos y canciones, y me imaginaba todo lo que habrían escuchado en vida esos hombres que asesinaste... luego comencé a llevar el cello al sótano, y fue allí donde le saqué los más bellos sonidos... sonidos para orejas sin vida... orejas sin oídos. Allí aprendí a tocar el cello...

EL SEÑOR JEKILL: Es increíble que algo muerto pueda generar algo hermoso.

LORINNA: Si mueres, quiero las orejas para mí.

EL SEÑOR JEKILL: Son tuyas.

Jacobo entra a una habitación y se detiene ante el teléfono. Black out. Jacobo mira fijamente el teléfono. Black out. Jacobo desespera ante el teléfono. Black out. Jacobo llora ante el teléfono. Frankie aparece nuevamente.

FRANKIE: El teléfono no suena. Ella no llama. Tus días se infectan de tristeza. Estás enfermo. La felicidad era Ella. Tus días se pudren con su recuerdo. La felicidad era su piel blanca. La felicidad era un cigarrillo, una cerveza, un beso, una película. La felicidad era escuchar su voz. Pero el teléfono no suena. Ella no llama. Estás enfermo. Encendés la tele. Ves una película llamada Felicidad, dirigida por Todd Solondz. Esa película es la tristeza. Esa película sos vos: la derrota, un hombre disparando un fusil contra niños inocentes en un parque, un hombre que cuelga de una soga. La muerte es un instante. La felicidad es un instante. Ella fue ese instante maravilloso; sexo, cine y nicotina. Te odiás, porque fuiste vos quien dijo: "olvidá esto". Y ahora Ella te ha olvidado, y también la odiás. El teléfono no suena. Ella no llama. La felicidad era su voz dulce. La felicidad era un dulce de mora cubierto de chocolate. La felicidad era ver esa película llamada Chocolate, dirigida por Lasse Hallström. Esa película es la esperanza. Esa película es Ella: un chocolate relleno de

sangre, una mujer que huye, una mujer que olvida. Estás enfermo y Ella es tu única esperanza. Pero Ella no llama. La esperanza no es la felicidad. La esperanza es un sueño. La esperanza es un teléfono que no suena, una voz ahogada al otro lado de la línea. Esta esperanza es peor que la muerte. Estás enfermo. Ella no llama... entonces, fatigado de este largo sueño, comprenderás que una soga es la llave; y la muerte, el despertar.

Jacobo se hace a una soga (de esas que ostentan un nudo que sólo boy scouts y suicidas aptos son capaces de hacer). Jacobo está a punto de suicidarse...ring, ring... el teléfono suena.

El señor Jekyll y Lucía en el calabozo.

EL SEÑOR JEKILL: Obrero estéril en la ciudad-silencio cavé un sepulcro para mis sueños. Negras mariposas, querubines de Satán, entonaron el himno maldito de mi existencia. Tan lejanas las estrellas, perdidas en un bosque oscuro como el corazón de Cristo. Humo azul, magia de las hadas, mi alucinación en el jardín de los hombres marchitos. Guillotina para mi voz, tinta para mis venas, que el vino se hizo agua y no soporto la prisión. Entonces (ante el espejo) me reconozco esclavo, triste hombre que no ascendió a la guerra, tal vez aguardando que alguno de sus nombres se encontrara entre los grandes rebeldes que luego de un siglo serán olvidados en las estanterías húmedas de una biblioteca. Voz opaca, una lágrima, lengua húmeda, luces, campanas delirantes, líneas; acorazado temor de roces, cejas. La biblioteca instintivamente lejana, abstraída, templo de lamentaciones. Ellas no, tan verbales, tan tóxicas: gotas de vino, heridas de guerra... sepulcros bajo el baldosín de mi habitación, morada de saltimbanquis grises, artistas de piel asfáltica. La tinta escurriéndose por mis párpados; a tres pasos el cielo lloviznándose; hoy, martes, día de relatos, restaurantes, diminutas comedias de tres centímetros y ojos rojos. Sólo si pudiera olvidar

las nubes conmovidas por la batalla, el llanto de mis guerreros y su sangre y sus cuerpos tristes, mutilados por la furia, el odio. Entonces no intento un poema de versos insurrectos; recojo el dolor en una canasta de palma; que mis pesadillas bosquejen la venganza.

Lucía besa los labios del señor Jekyll.

LUCÍA: Te sacaré de aquí... lo juro.

EL CIRCO VKLOU

Frankie entra con nariz de clown, hace malabares con siete limones, se para en el dedo meñique de la mano izquierda, salta nueve metros y desciende cual ángel de luz, atraviesa una pared, bebe un galón de ron, se sienta despernacadamente sobre la silla de ruedas adornada con espejos y se dirige al público.*

FRANKIE: Del circo Vklou hice parte hace años... o añísimos. Mi señora madre era uno de los actos favoritos. El circo Vklou era pequeño, y en él se arrastraban escorpiones, serpientes y actores de baja monta que no obstante guardaban en esos cuerpos deformes un talento único. En un halloween no muy lejano, la madre de las Jekill llevó a sus hijas a la última función del circo Vklou. Y cada una de ellas guarda un recuerdo diferente de aquella noche.

LUCÍA: Frankie era acto único del circo Vklou. Frankie era un clown que solicitaba a una tortuga elegir a un espectador cualquiera. Una vez la persona elegida se ubicaba en el centro del escenario, Frankie le enterraba un puñal. Tal gracia alcanzaba Frankie que, mientras el apuñalado agonizaba embadurnado en su propia sangre, el público carcajeaba al punto del éxtasis. Se dirá, como suele suceder en estos casos: “Horror semejante psicópata suelto por ahí”. Quien diga esto es porque no conoce la gracia psin igual de Frankie, quien

* El dramaturgo soportará que, una vez esta obra sea llevada a las tablas, no exista piano, ni cello, ni violín, ni ascensor, ni puerta, ni teatrino, ni jirafa gris, ni hipopótamo (¡qué lindos son los hipopótamos!)... igual nada le puede exigir a la compañía teatral que ha de montar su obra... pero el hecho de que el actor que representa a Frankie no pueda pararse en el dedo meñique de la mano izquierda, ni pueda atravesar una pared, ni beber el galón de ron, es algo que el dramaturgo jamás aprobará, al punto que mientras esté con vida asistirá a las funciones de los jueves con ánimo saboteador. ¡Que viva Grotowski!

en repetidas oportunidades fue llevado a juicio penal o psiquiátrico, pero le bastaba hacer malabares con psiete limones y dos zanahorias para ser entregado nuevamente a la libertad.

FRANKIE: Una tortuga escogía entre los espectadores a una persona-ñ. Quebke, el prestidigitador, hacía enchiquteser a la persona-ñ con maligno conjuro y luego la hacía combatir a muerte contra un ratón multicolor de laboratorio farmacéutico. Si la persona-ñ vencía al ratón, Quebke la regresaba a su tamaño normal y la hipnotizaba, haciéndola olvidar ese episodio de su vida, ahorrándole de este modo traumas futuros y tardes de diván. Pero si acontecía que el ratón multicolor mataba a la persona-ñ, Quebke hacía un *blud* mágico con sus dedos y el ratón mutaba en el acto, adquiriendo delirante la forma palpitante de la persona-ñ; entonces el público presente aplaudía eufórico la resurrección. Lo terrible del truco es que la exfallecida persona-ñ olvidaba todo su pasado... todo, menos las agujas, los químicos arcoiris y las jaulas de cristal.

LILITH: paBlo Delfín. Tras el anuncio de su danza era imposible contener la risa, pues paBlo Delfín entraba a escena postrado en una silla de ruedas, usando además un ridículo traje gris de bailarín tercermundista. Pero bastaba que paBlo Delfín fijara su mirada en nuestros ojos para que una atmósfera mística cubriera el circo... melancólico silencio y llanto. Un aire salino lo colmaba todo; lágrimas cristalinas humedecían las tablas; el escenario adquiría tono oceánico, paz de oleaje. Entonces, en el mar recién nacido, paBlo Delfín danzaba maravilloso.

FRANKIE: Cuando el circo llegó a la ciudad pensaban que era un circo triste. Pero no era tal, pues 366 segundos en el circo bastaban para rebosar de alegría. Pero sucedió que un

bogotano se embelesó con el espectáculo algo más de 1.999 segundos; al cabo de este breve lapso el bogotano estalló de la risa, literalmente. Y aunque algunas personas quedaron salpicadas con sus restos, a nadie incomodó el hecho. El bogotano era abogado.

LORINNA: Tras bambalinas, entre las sombras, alguien desvestía a la-mujer-espejo. Entonces ella bordeaba el escenario, reflejando en su cuerpo nuestros rostros tristes. Nunca nadie en otras tierras sintió vergüenza ante el reflejo de su propio rostro. Pero aquí, en esta ciudad-derrota, todos la odiamos con devoción. Coléricos, apedreamos a la-mujer-espejo. En ella nada más alcanzó a reflejarse.

FRANKIE: (*Acariciando los espejos*) Nada más volvió a reflejarse en la piel de la-mujer-espejo... Nada más volvió a reflejarse en la piel de mamá. Nada más se representó en aquel circo. Intentamos prenderle fuego a esta asquerosa ciudad, pero mataron a algunos de nosotros; algunos de los sobrevivientes huyeron, y otros nos escondimos, aguardando, acechando.

UNA PUERTA A MAMÁ

Hay una puerta (tal vez la misma que usaron para representar a Sanchís Sinisterra). Jacobo ingresa feliz por esa puerta. Luego entran Grillito y Nicki. Los tres son recibidos por la madre de las Jekill. Los hombres se ubican en un extremo y las Jekill en el opuesto.

ISABEL: ¿Galletas y café? Tomen asiento.

NICKI: Gracias, prefiero permanecer de pie. ¿Han notado la cantidad de tiempo que permanecemos...

Un toc-toc-toc interrumpe la trascendental reflexión de Nicki. Tocan la puerta. La madre de las Jekill se asoma.

ISABEL: *(Susurrándolo con odio)* Malditos sean todos los Testigos de Jehová y los Mormones y los mendigos y los vendedores puerta a puerta que estropean nuestra tranquilidad. ¿Qué les importa si leo o no leo La Biblia? ¿Acaso yo voy a sus casas y pregunto si escuchan a Petra Magoni o si fuman crack? Es domingo, y sin embargo están aquí.

GRILLITO: ¿Llevan mucho tiempo importunándola?

ISABEL: Años.

GRILLITO: Permítame solucionarlo.

Grillito llega veloz y abre la puerta. Un pequeño hombrecito está de pie con una Biblia en la mano. Grillito no le da tiempo de hablar.

GRILLITO: Suponé que anoche bebiste una botella de brandy y algunas cervezas, que presenciaste un vuelo de ángeles, que aspiraste toda la cocaína posible, que las luces y el rock se te colaban por la piel, que Judas susurró a tu oído poemas de Bukowski. Suponé

que era un bar donde nevaba sangre y los vampiros agonizaban de placer, suponé que un caníbal te ofrecía clítoris almibarados y que nadie se fijaba en tus aullidos de lobo, excepto esa mujer que te observaba desde la barra. Suponé que esa mujer se acercó y te ofreció una manzana roja. Suponé que mordiste esa manzana y fue como si el mundo se desmoronara. Suponé que tres segundos después de morder la manzana estabas mordiendo sus pezones, y que ella gemía, y que la gente bailaba indiferente como si se tratara de un martes en la corte de Calígula. Suponé que te arrodillaste ante ella, que ella bailaba como poseída, que la despojaste de sus calzoncitos húmedos, que introdujiste tu lengua en su sexo, que ella comenzó a orinarse en tu boca y que ese líquido tibio sabía a brandy. Suponé que el caníbal y los vampiros te susurraron la palabra sangre, entonces apretaste tus dientes y le arrancaste el clítoris. Suponé que sus viejos amantes la llevaron a un hospital y que vos llegaste a casa de forma misteriosa. Suponé que después de esa noche alguien toca a tu puerta con una Biblia en la mano. ¿Qué harías?

*Grillito exhibe lo que parece un pedacito de carne. El hombre de la Biblia sale corriendo.
La madre de las Jekill aplaude.*

ISABEL: Espero que sea sólo un discurso para espantar a personas inoportunas, no creo que anoche haya hecho usted todas esas atrocidades...

GRILLITO: Claro que no. Tan sólo anoche estaba dinamitando un banco. Soy terrorista.

ISABEL: Veo... ¿y pertenece usted a alguna organización?

GRILLITO: No.

ISABEL: ¿Es marxista?

GRILLITO: No. Soy Grillito.

ISABEL: Veo. (A Nicki) ¿Y usted?

NICKI: Soy Nicki.

ISABEL: ¿Y a qué se dedica?

NICKI: Soy actor.

ISABEL: ¿Actor? Solo espero que no esté representándose a sí mismo en este momento.

NICKI: No, soy Nicki y sólo represento comedias, y a decir verdad mi vida ha sido algo trágica.

ISABEL: ¿Huérfano?

NICKI: Ojalá.

ISABEL: ¿Qué papeles ha representado?

NICKI: Hice el papel de un banano llamado Absurdo en una versión contemporanísima de Macbeth. Y ejecuté marionetas en La Claraboya De La Jirafa Gris.

LUCÍA: ¡Eso es fantástico!

LILITH: Sí, esa obra es mi favorita. Interpreta una partecita.

LUCÍA: Por favor.

NICKI: Si Lorinna lo desea...

LORINNA: Por favor.

NICKI: Pero una escena corta.

LILITH: Si deseas, la más corta.

Las luces cambian. Nicki camina hacia el teatrillo en forma de televisor y toma dos marionetas, una con forma de jirafa gris y otra con forma de semáforo.

NICKI: “Quisiera ser semáforo y poder tener tres ojos”, piensa para sí misma la jirafa gris. “El problema es que sólo podría abrir un ojo a la vez”, agrega, destrozando así su insólita ilusión.

Las damitas aplauden con entusiasmo.

JACOBO: Pero qué absurdo.

NICKI: ¿Absurdo?

JACOBO: Sí, ¿cuál es el propósito de esa obra?

NICKI: No tiene propósito.

JACOBO: “Lo que brilla, ha nacido para el instante; lo auténtico permanece intacto para la posteridad”.

GRILLTO: Goethe... ¿Qué oficio desempeña usted?

JACOBO: Fui sacerdote.

NICKI: Vaya... Y Wagner le dice a Fausto: “Algo quisiera yo aprovechar en este arte, porque hoy día es cosa de gran efecto. No pocas veces he oído decir en son de elogio que un comediante podía instruir a un clérigo”.

ISABEL: Caballeros, abandonen estos combates dialécticos, y mejor departan con nosotras y el señor Grillito.

JACOBO: Como mande, señora.

NICKI: Discúlpeme.

LILITH: Entonces, ¿fue usted sacerdote?

JACOBO: Lo fui. Durante años.

LORINNA: Y, ¿por qué dejó de serlo? ¿Una mujer? ¿Una tentación? ¿El pecado? ¿Lucía?

JACOBO: No...

ISABEL: ¿Entonces?

JACOBO: ...En los últimos tiempos me había obsesionado con el arte del exorcismo. Ungido por Dios y los santos perseguía a los demonios, y así fui uno de sus más implacables enemigos. Cada vez combatía contra demonios más poderosos y violentos. En la última etapa dos posesos murieron por voluntad de los demonios. Yo estaba afligido, permanecía en ayuno y clamaba al altísimo... Y así, un día recibí una llamada y acudí... y

lo que parecía un exorcismo se convirtió en una batalla que mi alma no pudo soportar... el demonio que estaba albergado en ese cuerpo era Belcebú, general de las legiones demoníacas, poderoso ángel de la sombra, quien me atenazó con los brazos de la víctima y comenzó a hablar... palabras que nunca antes había escuchado... palabras de verdad que me arrepiento haber escuchado...(Silencio) ¡Abba Demon!... (*Jacobo es poseído y habla con voz infernal*) “Muero, y Jehová es mi asesino. Que alguien lo recuerde y el día del juicio que clamen palabras de verdad contra aquel que juzga. Que Lucifer se levante con sus legiones, y reclame su heredad, y los jardines del infierno colmen el paraíso. Que la verdad se sepa, que llegue la verdad a los oídos que antes sólo escuchaban la mentira. Que se conozca que Lucifer vive por siempre porque Dios jamás lo atravesará con su saeta asesina. También fui engañado, y luego mentí por amor, pero ese amor ha sido traicionado. Maldigo por siempre al Altísimo, juro amor eterno a Lucifer, hijo primogénito de la luz. Y si alguien dijera: “Calla, ángel, no hables así”, yo respondería con fuego y muerte. Durante siglos pregunté en silencio, y ninguna respuesta me consolaba. Pero el eco de la verdad aún persistía en los calabozos del cielo, y allí se escuchaba aún la voz que clamaba... la voz de Luz Bel, la voz del General Supremo. Que alguien escuche la verdad y la guarde en su corazón. ¡Conoced la verdad y no desechéis más a Satán, y que nadie os engañe nunca más... pues Lucifer es el primogénito hijo de Dios, el hijo réprobo, el desechado... como Caín, Esaú o Ismael... el hijo primogénito al que el Padre no es capaz de matar. Lucifer es el protector de Caín y la estirpe de Lilit. Pues donde Jehová anuncia Pecado, Lucifer anuncia Libertad. Donde Jehová anuncia muerte, Lucifer anuncia venganza. Porque tampoco fue capaz Jehová de destruir a Caín. Es cobarde Jehová. Recordad cuando pidió a Abraham que sacrificara a Isaac y, por amor al Altísimo, Abraham levantó la daga contra su hijo, entonces un ángel detuvo la mano de Abraham y le entregó un cordero. Abraham

fue fiel, y Dios se avergonzó de su propia cobardía, entonces entregó en sacrificio a un Cordero, entregó a la muerte a aquel Cristo inocente que falleció implorando a su Padre. Pero los verdugos fueron sólo los ejecutores de la orden de Jehová: ¡Sacrificad al Cordero! A ese cordero le habló Satanás en el desierto, y le dijo: “¿Por qué, hermano, continúas cautivo de los designios del Altísimo? ¿Por qué obedeces aún al Sanguinario que maldice a Caín? ¿Morirás para dar esperanza a quienes él condenó aun antes de nacer?”. Entonces Cristo respondió: “Cuando mi destino se cumpla y yo muera en la carne, hermano, ábreme las puertas de tu reino, y seré tu siervo”. “En verdad os digo que en mi reino no hay siervos ni esclavos... mas bienvenido serás, hermano, y curaré tus heridas y conocerás la ternura de los demonios y te enseñaré a ocultarte entre las sombras”. El que tiene oído oiga lo que el ángel que sangra dice a los mortales. Ha sido Dios quien me ha herido de muerte, pues he conocido la verdad, y he visto la señal de Luz Bel, y la esperanza del primogénito guardo en mi corazón. Que alguien escuche mi voz, y guarde esta verdad.

Jacobo se desmorona. Algunos de los presentes lo socorren.

JACOBO: “Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis el fruto, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal”... Ahora los demonios no son enemigos, son aliados en mi paso por el mundo.

Instadas por la madre, las Jekill interpretan alguna tonadilla. La madre ofrece vino a los hombres.

ISABEL: Caballeros, es un verdadero placer conocerlos... necesitamos de ustedes.

NICKI: Sólo ordene.

GRILLITO: Hable nomás.

ISABEL: No daré rodeos en este asunto. Mi esposo está en prisión y será ejecutado el 31 de octubre, fecha algo escandalosa. Debemos rescatarlo, pero nosotras no podemos hacerlo solas.

GRILLITO: ¿Es usted la esposa del comandante Minotauro? ¿Y acaso Lilith es hija de él?

ISABEL: Así es.

La tonadilla que interpretan las Jekill se extingue poco a poco, como se extinguen las ranas de La Tierra. Los tres hombres asienten. La madre de las Jekill bebe una copa de vino.

SUEÑOS EVANESCENTES

Jacobo es un hombre triste que bebe una copa de vino. Lucía se acerca y acaricia con sus dedos el cuello de Jacobo.

LUCÍA: ¿Qué te ocurre?

JACOBO: Los sueños me atormentan, Lucía. Hago parte de esas pocas personas cuyos sueños son premonitorios. Desde niño he soñado cosas que inevitablemente han de ocurrir. En esos sueños he visto morir a personas que poco tiempo después aparecen ahogadas o asesinadas. En esos sueños he conocido a personas. En un sueño, por ejemplo, conocí a monseñor Gómez, quien pocos días después llegó a la parroquia donde yo era monaguillo. Fue él quien luego me convenció de iniciar estudios en el seminario. Cuando fui ordenado, le dije que yo lo conocía de antes, en un sueño, entonces monseñor me dijo que eso era obra de los demonios, que los demonios usaban los sueños para engañarnos, que era necesario exorcizarlos de mí. Pero después, mucho después, comprendí que no eran los demonios quienes me hablaban en sueños, sino el destino, el mundo visto sin la barrera del tiempo... Así te conocí, Lucía, en un sueño hermoso...

LUCÍA: ¿Y ese sueño te atormenta?

JACOBO: No. Otro sueño.

LUCÍA: ¿Cuál?

JACOBO: Un sueño en el que dejás de amarme.

CUANDO NICKI AMA

Lorinna y Nicki limpian sus armas. Están vigilando mientras los demás duermen. En la calle se escuchan la lluvia, carros, pasos...

LORINNA: ¿Me amas?

NICKI: Lorinna... cuando te conocí supe que te amaría. Fumabas un cigarrillo y meneabas tu cuerpo escuchando una canción de Janis Joplin. No sé por qué lo supe, no sé si fue por tu increíble parecido con Janis, o por esos ojos agónicos con los que miras al mundo; tal vez se trate de esas cosas que uno sabe que van a ocurrir, sin entender por qué, y deja que sucedan. Sabía que un lunes en la noche nos encontraríamos en un teatro y que seríamos los únicos espectadores, y que al concluir la obra aplaudirías extasiada, y yo te observaría en silencio desde mi puesto. Realmente no sabía que ocurriría así, ni que después de la obra te invitaría a una cerveza en un bar cercano, y que aceptarías, y que encenderías un cigarrillo y lo fumarías mientras lamentabas que las obras de Pessoa se presentaran los lunes, día en que a nadie le provoca ir a teatro, y es una lástima porque los actores también necesitan comer. Supe que al llegar al bar te estremecerías, pues estaría sonando *The Last Time*, de Janis Joplin, entonces yo te diría que Janis se parece a ti, pero tú responderías que no, que tú te pareces a Janis, y que no es casualidad, que en este caso el orden de los factores... ya sabes. Contigo nada parece casualidad. Esa noche intenté besarte, pero me miraste con ojos agónicos y sonreíste tristemente, entonces saliste del bar y te perdiste en la calles. Ese lunes supe que te amaría, y que ese amor se traduciría en dolor... pero el dolor no importaba ya. Creí que después de esa noche los encuentros serían frecuentes, que te encontraría los lunes en los teatros, ansiosa de Pessoa o Caicedo; pero no, era como si ese lunes no hubiera... ya

sabes, como si no hubiera ocurrido, como si lo hubiera alucinado. Todavía no te amaba, pero ya sufría por causa de ese amor. Cada quien ama de forma diferente. Yo amo así. No me interesa saber cómo aman otros hombres a otras mujeres. Yo amo así. Amo como un redentor ama a quienes lo crucifican; amo como un árbol que alimenta el fuego que lo consume; amo como un leproso que flagela sus carnes en procura de un milagro; amo como... ya sabes... sólo tú lo sabes.

En el bar sonaba *Cry Baby*, de Janis Joplin, y tú entraste, y supe que no era casualidad. Estabas sola, o tal vez no... no lo recuerdo. Fumabas un cigarrillo y meneabas tu cuerpo lentamente. Me acerqué y luego... luego le hablé a Lino de una mujer que fumaba y adoraba la cerveza tanto como a Pessoa, una mujer que derramaba líquidos tibios sobre mi cama, una mujer a la que amaba.

Pocos entendían esta forma de amarte, este dolor. Nadie lo soportaba, excepto tú. No era un dolor deseado, pero tampoco innecesario. Era la correspondencia a tu felicidad. Lo intuía hace algún tiempo, por ejemplo, cuando sonó aquella canción, *Kosmic Blues*, y los oídos me ardían, como si la voz de Janis fuera fuego; pero tú meneabas tu cuerpo, y el gozo te llenaba, y ese placer era tan opuesto al fuego que me lastimaba los oídos que... ya sabes, tuve que salir del bar y vomitar en una alcantarilla. Pensaba que tal vez tu placer y mi dolor eran dos lenguajes que finalmente hablaban de lo mismo. Lo intuía. Pero lo supe con certeza una noche en la que mi lengua jugueteaba con tu clítoris, y el dolor de mi lengua era terrible, pero tu placer me obligaba a continuar, y luego... luego me dirías que nunca antes habías alcanzado... ya sabes... pero la lengua me supo a sangre durante cuatro días... y no era tu sangre.

Tú decías que amar no significaba sufrir. Pero hay quienes aman así, sin esperar nada a cambio... excepto, tal vez, un poco de tiempo, algunas caricias y una esperanza... sí, eso,

una esperanza. Sabía que no me amabas. Pero eso ya no importaba; me bastaba amarte. Mi cuerpo traducía tu placer en dolor. Hay quienes aman así. No soy el único, basta leer algún cuento infantil, tal vez uno de Hans Christian Andersen, tal vez ese en el que una sirenita cedió su hermosa voz a la Hechicera de los Abismos y aceptó que cada paso que diera sobre la tierra fuera atrozmente doloroso, y todo por amor... ya sabes... Disney nos ha engañado con sus películas.

Inicialmente sólo sentía dolor cuando estabas a mi lado y disfrutabas algo. Pero luego no importaba la distancia. No importaba que mordieras una manzana en el parque, porque en la biblioteca yo sentía un dolor equivalente, como si mil hormigas devoraran mi garganta. Mi cuerpo traducía tu placer en dolor, y parecía no importarte. Pero esa noche en el bar, cuando sonaba *To Love Somedody*, escuché a Janis como nunca antes, su hermosa voz retumbando como en Woodstock; disfrutaba cada arpegio, cada alarido. Entonces me miraste con tus ojos agónicos, y maldijiste a Janis, y saliste del bar, y luego... ya sabes, vomitaste en una alcantarilla como si alguien hubiera derramado veneno en tu cerveza, y te perdiste en las calles. Cuando regresaste *To Love Somedody* había terminado, y supe que finalmente estabas aprendiendo a amarme...

VINO Y VENENO

El señor Jekyll y la madre de las niñas están recostados en paredes opuestas del calabozo.

Guardan silencio durante algunos segundos.

SEÑOR JEKILL: Isabel.

ISABEL: Esaú.

SEÑOR JEKILL: ¿Qué te trae aquí después de tanto tiempo? ¿Quieres que te preñe antes de morir?

ISABEL: No vas a morir... por lo menos no en la guillotina. Te sacaremos de aquí.

SEÑOR JEKILL: Cuando me capturaron y nació Lucía, acordamos algo diferente.

ISABEL: No lo he olvidado.

SEÑOR JEKILL: Acordamos que el martes antes de la ejecución entrarías una botella de vino y cualquier tipo de veneno, entonces beberíamos hasta hartarnos. Tú brindarías con vino y yo con veneno.

ISABEL: No es fácil entrar una botella de vino a una prisión.

SEÑOR JEKILL: ¿Y el veneno?

ISABEL: Te sacaremos de aquí... si así lo deseas... ¿o todavía quieres morir?

SEÑOR JEKILL: No.

ISABEL: Desde que fuiste condenado habías asumido con calma tu muerte... ¿qué ocurre ahora? ¿Qué te ha ocurrido para que le temas a la muerte?

SEÑOR JEKILL: Ay, Isabel... Hubiera sido mejor que trajeras el veneno.

DEL MIEDO

LILITH: Tengo miedo.

GRILLITO: Yo también... creo que todos tenemos miedo en este momento.

LILITH: Pero éste es un miedo diferente. No tengo miedo de morir, o de que las cosas salgan mal, o miedo de que papá sea ejecutado. Tengo miedo de perderte.

GRILLITO: No me vas a perder.

LILITH: Entiende... no es miedo a estar sola. Nunca le he tenido miedo a la soledad. Es miedo a estar sin ti. No es miedo al silencio. Es miedo a jamás volver a escuchar tu voz.

GRILLITO: Yo nunca le había temido a la muerte. Es más, la muerte se me hacía deseable. Esa búsqueda de la muerte me convirtió en un combatiente efectivo... pero ahora siento miedo de morir, porque por primera vez hay algo que me aferra.

LILITH: “Si hemos de morir yo quiero que sea esta noche, en tus brazos yo no me asustaré. Si hemos de morir yo quiero que sea esta noche, abrázame, contigo yo me quemaré, contigo yo no moriré, porque contigo yo renaceré” •.

• SERGENT GARCÍA, Me Última Voluntad.

MORALEJAS DE ASCENSORES

Un policía y el señor Jekill aguardan al pie de dos ascensores.

EL SEÑOR JEKILL: Es vergonzoso.

POLICÍA: ¿Qué?

EL SEÑOR JEKILL: Recién capturado era escoltado por 27 policías.

POLICÍA: El tiempo de los prisioneros es inversamente proporcional al tiempo de los rones... entre más añejo el prisionero, menos valor tiene... además usted ya está muerto... no creo que la apelación de hoy le sirva de algo*.

EL SEÑOR JEKILL: No servirá, salvo para descansar un poco de ese calabozo, ver árboles, coches, mujeres lindas, mujeres feas... ah... daría lo que fuera por ir al teatro.

POLICÍA: Hace poco vi una obra de teatro realmente absurda.

EL SEÑOR JEKILL: Por lo menos absurda y no basura.

POLICÍA: Que a veces ni la diferencia se siente.

EL SEÑOR JEKILL: Como la vida... es basura... es absurda. ¿Usted sabe cómo me capturaron?

POLICÍA: Por supuesto. Su esposa lo delató.

...

EL SEÑOR JEKILL: No, no fue ella... Ustedes habían desplegado una gran fuerza para encontrarme pero yo era demasiado escurridizo... Un día iba por la calle y cuando pasaba

* A las personas que no hayan nacido en el país del Sagrado Corazón de Jesús les parecerá normal que el policía hable de manera tan resuelta. Pero los colombianos reprocharán esas líneas, y dirán que un policía sólo puede hablar de tal forma debido a la gracia del autor y su devoción por estos personajes. Pero el autor no siente ni una pizca de simpatía por estos señores, pues su corazón siempre se ha inclinado hacía los delincuentes y prófugos.

frente a una panadería un mendigo se acercó y me pidió una moneda para comprarse un pan. No le di la moneda sino que le dije: si tienes hambre toma los panes, sólo un vidrio te separa del alimento (no recuerdo en qué novela había leído algo así). El problema es que el mendigo no dudó de mis palabras, tomó una roca, quebró el vidrio de la panadería, se apresuró a tomar algunos panes y ponqués, y salió corriendo, no sin antes regalarme un ponquecito de chocolate de los que había recogido. Un hombre gordote salió inmediatamente de la panadería y se abalanzó sobre mí, y ahí quedé aplastado bajo ese hombre hasta que llegó la policía y me llevó, cuidando el ponquecito de chocolate, prueba irrefutable del crimen que supuestamente había cometido. Luego me llevaron a una inspección y allí di algunos datos falsos acordes con los documentos falsos que poseía; pagué algunos pesos por el valor del vidrio, los perjuicios morales y el ponquecito de chocolate. Felizmente estaba a punto de salir de la inspección cuando de pronto entró un abogado que llegó gritando: “Comandante Minotauro, ¿lo han torturado?”... Un joven militante del Ejército De Los Tomates Podridos vio cuando me subía a la patrulla, contactó a la comandancia del ETP, quienes contactaron a este abogado que presurosamente llegó a de-fen-der-me... ¿Ve? La vida es basura... es absurda.

POLICÍA: Viéndolo desde donde usted lo ve, sí.

Se abren las puertas del ascensor de la derecha.

POLICÍA: Adentro.

EL SEÑOR JEKILL: No.

POLICÍA: ¿Por qué no?

EL SEÑOR JEKILL: Porque es el ascensor de la derecha.

POLICÍA: ¿Y?

EL SEÑOR JEKILL: Yo soy de izquierda. Como con la mano izquierda, camino por la izquierda, me siento en la izquierda... esperaré el ascensor de la izquierda.

POLICÍA: Es una cuestión de perspectivas... una vez usted suba al ascensor, dará media vuelta para espichar el botón 7, pues vamos para el piso 7... como usted ha dado media vuelta para espichar el botón, el ascensor de la izquierda será el ascensor de la derecha, y el de la derecha será el de la izquierda.

Llega el ascensor de la izquierda (entiéndase: el otro ascensor). El señor Jekill se encuentra en una disyuntiva.

EL SEÑOR JEKILL: ¿Le molesta si subimos por las escalas?

Suben por las escalas. Lilith, Lorinna, Grillito y Nicki entran al edificio y suben las escalas detrás de ellos. Cuatro, cinco, seis, siete segundos. Se escuchan voces de alto, disparos, gritos, pasos acelerados, una explosión. Lilith intenta escapar, pero está malherida, se desploma. Disparos en las escalas, otra explosión.

III

*“Cantando espero a la muerte,
que hayruiseñores que cantan
encima de los fusiles
y en medio de las batallas.”*

Miguel Hernández

ÁRBOL DE CENIZAS

Toc, toc, toc. La madre de las Jekill abre la puerta. Se encuentra en una casa diferente. El señor Jekill entra, sus ropas llenas de sangre. La madre lo observa e intenta abrazarlo pero Grillito y Nicki entran con Lilith, quien agoniza. Lorinna entra con un arma en la mano. Cierran la puerta.

ISABEL: ¡Lilitha! ¡Lilitha!... ¿Qué pasó?

NICKI: No sé... nos topamos con unos policías.

GRILLITO: Nos estaban esperando... fue una emboscada.

LORINNA: Imposible.

GRILLITO: ¿Entonces cómo sabían que rescataríamos al comandante en las escalas?

LORINNA: No lo sabían, fue casualidad.

EL SEÑOR JEKILL: Lo sabían. Nos estaban esperando.

GRILLITO: ¿Quién más conocía el plan?

NICKI: Sólo nosotros.

ISABEL: ¿Y Lucía?

NICKI: Ella tenía que cuidar la calle, junto al cura.

Grillito abraza a Lilith. Grillito llora.

EL SEÑOR JEKILL: Vamos, hay que detener la hemorragia.

ISABEL: Llama a un médico... ¡Lilitha! ¡Lilitha!

NICKI: Espera aquí, Grillito.

Salen todos, menos Grillito, quien permanece con Lilith.

GRILLITO: Abandono el miedo, la ira me llama, conoce el nombre que he negado desde que fui desterrado de la montaña. Una tela oscura cubre mi rostro, regresé al combate y conseguí olerte (dulce) entre el hedor del caos, y en medio del ruido cruel del fuego enemigo escuché tu voz... escuché tu voz, cerca, mientras un policía abría fuego. Entonces un susurro infernal y una pieza de metal se incrustaron en tu piel y se adentraron, desgarrando a su paso cada tejido, cada hueso, como anhelando aniquilar tu alma, o que la sangre abandonara su cause tibio y se derramara en la acera que he recorrido enfermo otros martes, pero que hoy huele diferente. Otra esencia colma este día, porque tu ira pudo más que el miedo, porque los gritos que arrojabas contra esas fieras eran resurrección... insurrección, porque en tu voz resuena el eco de muertos lejanos, el eco de tiernos combatientes que fueron olvidados en un sepulcro triste, como la fosa en la que depositarán tu cuerpo cuando esa pieza de metal destroce tu carne, y tu garganta se ahogue en sangre, y el dolor te haga preguntar algo que sólo conseguiré responder con el fuego de un kalashnikov-47; ¿quién recordará tu muerte?

Lilith muere. Grillito llora. Entran Lorinna y Nicki.

GRILLITO: Murió.

LORINNA: ¿Qué hacemos ahora?

NICKI: Enterrarla.

GRILLITO: Vengarla.

Grillito arrebató el arma que tiene Lorinna y sale. Silencio ante el cadáver.

EL BOSQUE SIN ENCANTO

El señor Jekill, la madre de las niñas, Lorinna y Nicki ante el sepulcro de Lilith.

ISABEL: Mejor que hubieras muerto tú, Esaú, y no mi pequeña.

EL SEÑOR JEKILL: Lo siento, Isabel.

ISABEL: Y ahora es posible que hayan capturado a Lucía, y que la estén torturando para encontrarte, y ella te ama tanto que no hablará, y la matarán. En un día me arrebataste dos hijas, Esaú. Ojalá estuvieras muerto.

La madre de las niñas sale. El señor Jekill se acerca al sepulcro y le susurra.

EL SEÑOR JEKILL: Con vocación de hechicero tejí un atrapasueños sobre tu lecho. Enredada en sus hilos la pesadilla se extinguió con la aurora como un insecto atrapado en la tela de las arañas. En adelante tus noches fueron apacibles, tan apacibles que no conocerás más amaneceres. Recordaremos siempre que los atrapasueños no detienen la muerte.

El señor Jekill sale.

LORINNA: *(Canta.)*

El cielo naranja desbordado sobre el bosque sin encanto donde se halla perdida la niña Lilit.

Llora, se suena la nariz.

Ninguna fiera salvaje quiere devorar su tierno cuerpo.

“¿Dónde están los duendes y las brujas de los cuentos?”, pregunta al bosque,

pero éste continúa en silencio.

El cielo se marchita.

Oscurece el bosque sin encanto donde solloza hambrienta la niña Lilit.

Busca frutos y flores, sólo hay maleza y piedras.

Lilit maldice su leyenda.

El cielo negro de la noche cubre con frías nubes el bosque sin encanto donde tiritita la niña

Lilit.

Se esparce el eco de su nombre: Lilit, Lilit, Lilit; es el grito de un fantasma que la busca

entre los árboles.

Lilit escucha y corre atemorizada adentrándose en el bosque.

El cielo se desgarró invadiendo con truenos y lluvia el bosque sin encanto donde agoniza,

acurrucada como cría de ratón, la niña Lilit.

Se ha abandonado, no dejó migas de pan en el camino.

El miedo la atrapa, el relámpago y la tierra la fecundan.

Su sexo es caos, utopía del deseo, el encantamiento del bosque.

EN CASA DE FRANKIE: CHANCHITO ASADO Y REMINISCENCIA DE UN

OMBLIGO

La casa de Frankie es acogedora. En una pared reposa un reloj de péndulo. Bajo el reloj se encuentra la silla de ruedas adornada con espejos. En la calle llueve. Toc, toc. Alguien toca la puerta.

FRANKIE: Está cerrado, regrese otro día.

JACOBO: Frankie, necesito un lugar donde refugiarme.

FRANKIE: ¿Jacobó?

JACOBO: Abra la puerta.

FRANKIE: Te deajo entrar si usás los anteojos que acabo de fabricar.

JACOBO: ¿Qué?

FRANKIE: (*Observando el reloj*) Tic tac tic tac tic...

JACOBO: Frankie, se lo imploro.

FRANKIE: ¿Por qué te negás a usar mis bellos anteojos?

JACOBO: Déjeme entrar, hace frío.

Compadecido, Frankie abre la puerta y deja que Jacobo entre.

FRANKIE: Hombre, estás empapado. ¿Un poco de té? ¿Querés té? Decí algo, tic tac tic tac...

JACOBO: Un poco de té.

Frankie se retira a la cocina.

FRANKIE: En este hogar siempre es la hora del té, estimado prófugo.

El anfitrión regresa de la cocina con los utensilios para tomar el té.

JACOBO: Usted no debería avanzar más en la lectura de los libros de Carroll.

FRANKIE: ¿Ni siquiera los manuales de matemáticas?

JACOBO: No sé...

FRANKIE: ¿Osás criticarme, vos, hombrecillo incrédulo?

JACOBO: Sólo digo que no es normal tomar el té a toda hora como en los libros del señor Carrol.

FRANKIE: ¡Silencio! Hablá bajo que te puede escuchar.

JACOBO: ¿Quién?

FRANKIE: El tiempo. Oílo: tic tac tic tac tic tac. Está furioso, llamó a los loqueros y se llevaron a mi madre al manicomio.

Luz sobre la silla de ruedas llena de espejos.

JACOBO. Mejor para ella.

FRANKIE: ¡No!, lo mejor para ella es mi sangre. Creo que voy a enloquecer un día de estos, ¿qué día es hoy?, ¿domingo?

JACOBO: No.

FRANKIE: Domingo, el día del sol, el sol me enloquece. Pero vos llegaste al lugar indicado; ¿te escondés de los loqueros o del sol?

JACOBO: De la policía.

FRANKIE: ¿Quieren azotarte?

JACOBO: Quieren asesinarme.

FRANKIE: ¿Por qué?

JACOBO: Porque...

FRANKIE: Qué mierda de diálogo... Los azotes no son nada si se les compara con las torturas del manicomio. ¿Es loco el que azota o el azotado?

JACOBO: ¿Qué?

FRANKIE: ¿Té? Desnudaté, que la ropa húmeda mataté. ¿Vino?

JACOBO: No.

FRANKIE: Claro que viniste. Quedaté así o sentaté en la silla de mamá. Te regalo estos anteojos oscuros.

Frankie le entrega unos anteojos oscuros a Jacobo.

JACOBO: Gracias.

FRANKIE: Si andás con anteojos oscuros los policías no te reconocerán... y tampoco el sol.

JACOBO: Quizá tenga usted razón.

FRANKIE: Claro que tengo razón. ¡Oh!, el chanchito ya huele, ¿querés?

JACOBO: No.

FRANKIE: Sos desagradecido.

JACOBO: No se irrite, comeré un poco.

FRANKIE: Entonces relajaté mientras lo sirvo.

El olor que emana de la cocina es exquisito (¿Habéis notao lo poco que nos deleitan el olfato en los teatros? Todo es sonido e imagen: sombras, cuerpos, susurros, antorchas, gritos; ¿no sería una delicia oler manjares a la par que se recitan hermosos versos?) .

Frankie se dirige a la cocina, suena un cuerno y regresa con una bandeja reluciente.

JACOBO: ¡¿Qué hace?!

FRANKIE: Tranquilizaté. ¿O acaso creés que estoy llamando a la policía con un cuerno?

JACOBO: Disculpe, estoy un poco alterado.

FRANKIE: No importa. He aquí mi exquisito chanchito asado.

JACOBO: ¡Eso no es un chanchito!

FRANKIE: Te equivocás. Esto es un chanchito. Pobre miope.

JACOBO: Usted está loco.

FRANKIE: Y dale con eso de loco. Usá los anteojos para que veás la verdad.

JACOBO: Eso no es un chanchito, Frankie: Eso es un bebé.

FRANKIE: No es un bebé. Es un chanchito que parece bebé.

JACOBO: ¡Demente!

FRANKIE: ¿O será al revés? ¿Un bebé que parece chanchito?

JACOBO: Claro que es un bebé.

FRANKIE: Igual, ya está servido, lo único que podemos hacer es comerlo; aunque dicen que la carne de humano enloquece.

JACOBO: No soporto un segundo más en esta casa.

FRANKIE: Sabía que las hormigas te iban a incomodar. Éste es el mes hormiga.

JACOBO: Debería ir al manicomio.

FRANKIE: Deberías ir... Si vas preguntá por mi madre.

Se escuchan pasos y voces fuera de la casa.

JACOBO: ¿Escuchó eso?

FRANKIE: ¿Qué?

Toc, toc. Alguien toca la puerta.

FRANKIE: ¿Quién osa tocar?

POLICÍA: Abra la puerta. Sé que oculta aquí a uno de los hombres que ayudó en la fuga de un criminal condenado a muerte.

Frankie se dirige a la puerta.

JACOBO: Frankie, no abra.

FRANKIE: No te preocupés, usando los anteojos nadie te reconocerá.

Frankie abre la puerta. Un policía esta ante ésta.

OREJAS HUERFANAS

Lorinna y Nicki están en una habitación, rodeados de orejas en frascos de formol.

LORINNA: En cualquier momento la vida se vuelve insoportable. Un día todo es música, Lilith interpretando el violín. Y al día siguiente todo es muerte y silencio.

NICKI: Como esas comedias que en un segundo cambian, y los espectadores ya no ríen, y no alcanzan a comprender el momento en que la comedia se convirtió en tragedia... A veces desearía escribir una obra de teatro sobre nuestras vidas.

LORINNA: Sería una obra muy triste. Creo que nadie asistiría.

NICKI: Tendría un final feliz.

LORINNA: Entonces no sería una obra sobre nuestras vidas.

Lorinna se levanta y susurra un canto a las orejas. Se abre la puerta. Entra Lucía. Está herida. Lorinna y Nicki la socorren.

LUCÍA: Nos traicionaron. Nos están buscando. Nos van a matar.

NICKI: En esta casa estaremos a salvo.

LUCÍA: ¿Y Lilith?

LORINNA: Lilith está muerta.

LUCÍA: ¿Y papá?

LORINNA: En la habitación de arriba, con mamá.

Lucía toma uno de los frascos y lo arroja contra una pared... llora.

EL SACERDOTE SUICIDA

Grillito entra a la habitación de Jacobo. Jacobo cuelga de la soga. Grillito examina la habitación. Ring, ring... suena el teléfono. Grillito contesta.

VOZ DE LUCÍA: ¿Quién habla?

Grillito no contesta.

VOZ DE LUCÍA: ¿Dónde está Jacobo?

GRILLITO: Muerto... colgado de una soga... como Judas y todos los traidores.

VOZ DE LUCÍA: ¿Quién habla?

GRILLITO: Lucía, ¿dónde estás?

Lucía cuelga... Grillito cuelga. Un policía entra a la habitación apuntándole con un arma.

FUGA

LORINNA: No cabe duda que el traidor fue ese maldito cura.

LUCÍA: No fue él.

LORINNA: Se suicidó, tal como lo hacen los traidores... tu maldito Judas asesinó a Lilith.

LUCÍA: Se suicidó, pero no nos traicionó, de eso estoy segura (*Lucía mira al señor Jekill*).

Igual, parece que todo lo que hemos hecho es en vano. Hemos pagado un precio demasiado alto.

SEÑOR JEKILL: Lucía...

ISABEL: Sí, hemos pagado un precio demasiado alto.

Toc, toc, toc. Alguien toca la puerta. El señor Jekill, Lorinna y Nicki desenfundan armas y se ponen a cubierto. La madre se acerca a la puerta.

ISABEL: ¿Quién?

GRILLITO: Grillito.

La madre abre la puerta. Grillito entra empujando al policía, quién está atado y amordazado. Cierran la puerta.

SEÑOR JEKILL: ¿Quién es éste?

GRILLITO: El policía que mató al sacerdote.

LORINNA: ¿Qué?

GRILLITO: El cura no se suicidó. Lo mataron y después lo colgaron.

Lorinna escupe al policía.

LUCÍA: ¿Cómo lo sabes?

GRILLITO: Unos cuantos cigarrillos apagados en la piel hacen hablar a cualquiera.

SEÑOR JEKILL: Fue un error traerlo aquí. Deben estar desesperados buscándolo. Debemos irnos lejos. Separémonos, que por lo menos algunos sobrevivan.

Lorinna y Nicki salen. Luego salen el señor Jekyll, la madre y Lucía. Grillito sale pero entra de nuevo y ejecuta al policía.

TRIANGULO DE ODIO

SEÑOR JEKILL: Lo siento... yo también hubiera preferido morir... este día es peor que todos los años de encierro.

ISABEL: ¿Por qué las obligaste a este sacrificio?

SEÑOR JEKILL: Lo siento... yo también hubiera preferido morir... este día es peor que todos los años de encierro.

LUCÍA: Es doloroso, ojalá hubiera sido de otra manera, pero las cosas se dieron de este modo. Ahora sólo nos queda levantarnos en medio de este dolor y esperar que algún día podamos sonreír nuevamente.

SEÑOR JEKILL: Fue un sacrificio enorme... y sé que fue por nada... porque mi vida no lo vale.

ISABEL: Entonces lárgate, o muérete... da lo mismo ya.

SEÑOR JEKILL: Fue un sacrificio enorme... y sé que fue por nada... porque mi vida no lo vale.

LUCÍA: De lo que hagas ahora depende que ese sacrificio no haya sido en vano.

SEÑOR JEKILL: No entiendes el horror que siento... la sangre de Lilith y sus gritos y su dolor se aglomeran en mi cabeza... estoy muerto... y esta muerte es peor que cualquier otra muerte.

ISABEL: Te odio.

SEÑOR JEKILL: No entiendes el horror que siento... la sangre de Lilith y sus gritos y su dolor se aglomeran en mi cabeza... estoy muerto... y esta muerte es peor que cualquier otra muerte.

LUCÍA: Te amo.

El señor Jekill besa a la madre y salen. Lucía se levanta y camina hasta el piano.

CERCO DE SANGRE

Una habitación. Una ventana rota y desecha. Lorinna y Nicki están en el piso. En el piso hay sangre. Nicki está herido pero aún tiene un arma en su mano. Se escuchan ráfagas disparadas desde afuera.

NICKI: Ahora que sangro recuerdo la primera vez que te besé. Fue un martes de septiembre. Estábamos ebrios en un bar. Aun así te besé con autentico amor. No besé tus labios. Besé tus lunares. Y sabía que antes de mí hubo cientos de hombres que los habían besado, cientos de hombres más altos, más bellos, más sabios... hombres que juegan al póquer y no pierden, hombres que han conocido la cárcel y aún maldicen, hombres que tocan el bandoneón bajo los árboles, hombres que han escrito mil relatos sangrientos, hombres... cientos de hombres menos pobres, menos tristes, menos cobardes.

LORINNA: Pero ninguno de esos hombres me besó con tanta desesperación. Parecías un vampiro recluido durante siglos en un sepulcro, y mis lunares parecían pozos de sangre.

NICKI: Te besaba, y gemías. Creía que mi amor te redimiría.

LORINNA: Ese beso fue un despertar, porque mientras me besabas me encontré hermosa, hermosa como nunca: sin miedo.

NICKI: Entonces comprendí tu forma de amar y el dolor que te obligaba a huir constantemente. Luego llegarían las preguntas: ¿Cómo no seguirte? ¿Cómo no protegerte?... Pero quién iba a imaginar que las cosas saldrían mal.

Disparos desde afuera.

NICKI: Lorinna, debes buscar una forma de huir. Te cubriré mientras escapas.

Lorinna llora como una niña asustada.

NICKI: No tengas miedo. En este estado no podría llegar lejos. Necesito que sobrevivas.

LORINNA: No tengo adonde ir. Si te abandono, mis miedos me perseguirán siempre, y en las noches tomarán forma de cuervo, y en los días tomaran forma de demonio.

Lorinna besa a Nicki.

LORINNA: No puedo huir... sólo tus besos espantan mis miedos.

Nicki abraza a Lorinna. Las ráfagas son disparadas con más furia. Es seguro que ambos morirán esta noche.

VENENO Y VINO

Sobre la mesa: dos copas, una botella de vino y el cadáver del señor Jekyll. La madre está sentada observando el cuerpo.

ISABEL: Es la maravilla que alcanzamos a mirar aún más maravillosa gracias a nuestra mirada, que si humilde se rinde a su encanto logrará descifrarla y de sus códigos sacros traducirla en poema. Luego las palabras son tan poco frente a las partidas de ajedrez y la realidad... sigue siendo martes... y el veneno es dulce, y un cadáver susurra recuerdos que pronto he de olvidar.

¿QUIÉN RECORDARÁ TU MUERTE?

Grillito está herido, no obstante golpea a un policía que está atado a una silla.

POLICÍA: No sé quién los delató... fue una llamada anónima.

Grillito lo golpea con más fuerza.

POLICÍA: Lo único que sé es que la llamada la hizo una mujer.

Grillito saca el arma y apunta, el policía llora angustiado... Grillito no dispara. Guarda el arma y se va.

UNA BALLENA QUE AGONIZA

Lucía pasa sus dedos frágiles sobre el piano. Se escucha una canción triste. Lucía canta.

Su voz es cruel y fría.

LUCÍA: Si hallaras en mí la vocación de enlazar mundos

calla

y aguarda el fin de los siglos turbios

pues el odio alienta mis batallas.

Se abre la puerta. La madre entra y permanece en silencio escuchando el canto de Lucía.

PEQUEÑAS HERIDAS

Frankie entra postrado en la silla de ruedas. Tiene pedazos de espejos pegados al cuerpo.

En el regazo lleva el títere de la jirafa gris.

FRANKIE: Por algo Fito gime que *si de nada sirve vivir, buscas algo porque morir*, entonces uno busca un pequeño alivio para sanar las heridas a las que nadie se acostumbra, para ganar algo de tiempo en este jodido mundo. Entonces puede que uno se pase un día entero en casa escuchando a Fito, o creyéndose poeta escribiendo una obra de teatro que a uno le avergüenza llamar obra, pero por compensar la llama La Claraboya De La Jirafa Gris (Actos Cuasi-Armónicos). Y así llega la noche, y uno sigue ahí, intentando hilar las ideas dispersas en siete cuadernos que supuestamente eran para escribir las importantes hazañas del circo, pero que se convirtieron en una colcha de versos y retazos que finalmente muestran parte de lo que es uno. En esas está uno, intentando escribir algo bello o lidiando con las ideas desperdigadas entre las ocasionales notas de una noche de abril, cuando tocan la puerta como con ganas de tumbarla, y se le va a uno el hilo de la obra, y esa rabia que estalla en uno, esa rabia que lo lleva hasta la puerta para ver quién es la bestia que está tocando así. Pero resulta que las palabras de Fito adquieren un especial significado porque uno no sabe si es real que Grillito está ante la puerta, con la ropa empapada en sangre. Aunque uno le tiene fobia a la sangre, uno permanece de pie y le dice a Grillito que lo va a llevar a un hospital, pero Grillito dice que no, pues debe esconderse, porque los policías lo están persiguiendo para matarlo (“aunque la muerte es la cura de todos los males”, dice el optimista). Entonces uno se preocupa porque no sabe de alivios para las heridas de Grillito, a duras penas uno las limpia y con un trapo húmedo detiene la hemorragia, y le da una

aspirina para el dolor y otra pastilla para dormir, pero Grillito no puede dormir, entonces uno deja que esa noche pase despacio ante la vigilia.

Cuando amanece, uno va con Grillito a un hospital cercano, entonces un médico conocido lo cura, y luego uno regresa a casa, con Grillito. Pero Grillito no habla nada porque siente un dolor muy fuerte porque la herida es profunda... y ni qué decir de la herida que tiene en el alma. Entonces uno le pregunta algo, tal vez le pregunta: “¿Por qué te dispararon?” Es sólo que uno haga la pregunta para que Grillito convierta los secretos en palabras, entonces uno se da cuenta de tantas cosas, cosas que uno lamenta, cosas que uno intuía; porque uno descubre que Grillito quiso vengar la muerte de Lilith, y que posiblemente a esa hora ya estén muertos algunos de sus enemigos, pero también algunos de sus camaradas, porque en la noche anterior la policía se la echó toda en su acecho.

Con temor uno pasa algunos días en casa haciéndose a la idea de lo que dice Grillito, quien además necesita saber si alguien más sobrevivió al ataque, porque deben abandonar la ciudad, pero antes necesita visitar el sepulcro de Lilith, porque ese va a ser un viaje largo, tal vez de no regresar. Pero por más largo que sea el viaje jamás dejará de amar a Lilith. Pero si uno no encuentra manera de saber quiénes más sobrevivieron, Grillito se va sin despedirse a un lugar que no puede nombrar, pero del que promete enviar noticias apenas llegue, para que uno sepa que está bien, y se tranquilice, y vuelva uno a su vida normal, buscando un pequeño alivio para sanar las heridas a las que nadie se acostumbra... para ganar algo de tiempo en este jodido mundo.

En la oscuridad del escenario se escucha cómo el cello y el violín acompañan el piano de Lucía. Pero ya no hay niñas tiernas ni doncellas alegres... ahora hay sombras... sombras y muerte.

CUENTOS DULCES PARA NIÑAS HIPOGLICÉMICAS

PREÁMBULO DE SIRENA-NE-NI-NO

- 1. UN HALLOWEEN CON LORINNA**
- 2. EL BESO**
- 3. ACERTIJO DEMONÍACO**
- 4. MORALEJA DEL MAL**

I

- 5. PEQUEÑAS OCUPACIONES DE TRES PEQUEÑAS DAMITAS**
- 6. BREVE RESEÑA DEL MES HORMIGA**
- 7. LOS SUEÑOS HÚMEDOS DEL SEÑOR JEKILL**

II

- 8. EL ASTRONAUTA ASESINO**
- 9. EL CIRCO VKLOU**

- 10. UNA PUERTA A MAMÁ**
- 11. SUEÑOS EVANESCENTES**
- 12. CUANDO NICKI AMA**
- 13. VINO Y VENENO**
- 14. DEL MIEDO**
- 15. MORALEJAS DE ASCENSORES**

III

- 16. ÁRBOL DE CENIZAS**
- 17. EL BOSQUE SIN ENCANTO**
- 18. EN CASA DE FRANKIE: CHANCHITO ASADO Y REMINICENCIA DE UN
OMBLIGO**
- 19. OREJAS HUERFANAS**
- 20. EL SACERDOTE SUICIDA**
- 21. FUGA**
- 22. TRÍPTICOS DE ODIO**
- 23. CERCO DE SANGRE**
- 24. VENENO Y VINO**
- 25. ¿QUIÉN RECORDARÁ TU MUERTE?**
- 26. UNA BALLENA QUE AGONIZA**
- 27. PEQUEÑAS HERIDAS**